

Revista No. 93

TRADICIONES DE GUATEMALA



Nueva Guatemala de la Asunción, 2020



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

306

C397 Tradiciones de Guatemala/Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos
de Guatemala.—Vol. No. 93 (noviembre 2020)—Guatemala.
Serviprensa, 2020, pág. 300. II. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.ceceg.usac.edu.gt

1. Mixco. 2. Arquitectura patrimonial. 3. Microhistoria. 4. Artesanías.
5. Indumentaria poqomam. 6. Medicina tradicional. 7. Dulcería. 8. Educación.

Directorio Revista 93

Autoridades Universidad de San Carlos de Guatemala

Rector

Murphy Olympto Paiz Recinos

Secretario General

Carlos Enrique Valladares Cerezo

Director General de Investigación

Félix Alan Douglas Aguilar Carrera

Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala

Mario Antonio Godínez López

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

Diseño y diagramación de interiores

Portada: Nancy Sánchez

Diagramación: Elizabeth González

Revisión de textos: Jaime Bran

Fotografía de cubierta y contracubierta

Portada: Abraham Israel Solórzano Vega

Contraportada: Mario Roberto López Hernández.

PRESENTACIÓN

Tradiciones de Guatemala es una revista del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –Ceceg– de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es de publicación anual y divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias sobre las distintas manifestaciones de las culturas en Guatemala. El Ceceg estudia las dinámicas culturales actuales desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales.

En esta entrega se presentan las investigaciones realizadas en 2019 por el equipo de profesionales, las que se han concentrado en el estudio detallado de las diferentes manifestaciones culturales del municipio de Mixco, que pertenece a la región metropolitana de Guatemala. Las razones de haber tomado a dicho municipio como objeto-sujeto de estudio, son debido

a su importancia estratégica y actual en cuanto a cultura y desarrollo de la región bajo su influencia. Durante la época precolombina, la hispánica, independencia y la contemporaneidad, el pueblo de Mixco ha tenido una interesante dinámica social, económica y cultural tanto en su relación con la ciudad capital en su momento en Antigua y el Valle de Almolonga, así como con la actual ciudad de Guatemala, incluso en las interrelaciones sociales y culturales con otros pueblos en la región mesoamericana, que había sido relativamente poco estudiado con estos enfoques.

Para tener una perspectiva de abordaje desde varios enfoques del análisis sociocultural, se presentan las investigaciones realizadas, iniciando por el estudio de “La Arquitectura patrimonial e identidad en Mixco, Guatemala” realizado por Aníbal Chajón Flores quien en dicho estudio describe los hechos más importantes relacionados con el patrimonio arquitectónico del municipio, su

evolución, los estilos relacionados y reflexiones sobre su manejo y su estado actual.

“Proceso de introducción de agua potable al pueblo de Mixco 1774-1803 y algunos datos contemporáneos con relación al líquido”, es el título del segundo estudio, elaborado por Abraham Israel Solórzano Vega, quien de manera integral aborda desde la perspectiva histórica la problemática del agua en el municipio, los detalles y características del sistema establecido en esa época y las problemáticas y soluciones planteadas por los habitantes y las autoridades relacionadas con el abastecimiento de agua, hoy reconocido por el sistema de Naciones Unidas como un Derecho Humano.

A pesar de la transculturación y diferentes fenómenos sociales propios de un pueblo cercano a una de las más grandes metrópolis de Centroamérica, la producción de artesanía de diferente índole representa también un aspecto importante de la dinámica cultural de Mixco, por eso, en el estudio titulado “Las artesanías actuales en la ciudad de Mixco” elaborado por Aracely Esquivel Vásquez se aborda la complejidad de procesos alrededor de dicha actividad productiva y económica, y su importancia aún hoy en día para muchos productores locales.

“La indumentaria tradicional mixqueña” se titula el estudio realizado por Deyvid Molina en el cual se describe las características del vestuario tradicional indígena de dicha población, sus cambios a través de la historia y sus manifestaciones actuales, ya que, como toda sociedad en una permanente interacción multicultural, este vestuario tiene muchísimos cambios, significados e importancia.

También se han analizado desde un enfoque integrador los aportes que ha tenido la búsqueda de soluciones que la población ha hecho a la problemática permanente de los servicios de salud en la localidad y para ello se elaboró el estudio denominado “Medicina Tradicional, pervivencia y plantas medicinales: el caso de Mixco” por parte de Byron Fernando García Astorga.

En cuanto a la búsqueda de manifestaciones contemporáneas de la cultura mixqueña, la gastronomía no podía dejarse por un lado, por lo que se realizó el estudio “La dulcería popular y el chocolate tradicional en la ciudad de Mixco” a cargo de Ericka Sagastume García en el que se aborda el desarrollo histórico y cultural de dicha tradición productiva y culinaria, muy reconocida a nivel regional aún hoy en día, no solo por la importancia que los derivados del cacao representaron durante la época precolombina, colonial y actual sino porque sigue siendo un

proceso productivo y sociocultural importante para los habitantes de la región metropolitana.

Erick Fernando García Alvarado realizó el análisis de “Algunas técnicas pedagógicas utilizando la tradición oral para incentivar la lectura y escritura en los estudiantes del nivel básico del municipio de Mixco”, en el que se realizó la revisión en los centros

educativos, de una práctica que ha sido implementada por algunos maestros para mantener la tradición oral de las localidades.

Mario Antonio Godínez López

Director

*Centro de Estudios de las Culturas
en Guatemala –CECEG–*

LA INDUMENTARIA TRADICIONAL MIXQUEÑA

Deyvid Molina

Resumen

Mixco es una comunidad de origen poqomam, que al igual que el resto de las poblaciones indígenas de Guatemala, llegó a tener una indumentaria distintiva, la cual con el paso del tiempo y debido a factores sociales, culturales y económicos, se ha ido perdiendo, a tal grado que son contadas las personas que la visten, solamente mujeres, ya que en los hombres está extinta. Corte, huipil o falda paletoneada, faja y paño forman parte de la vestimenta de uso cotidiano; mientras que las integrantes de varias cofradías consideradas como indígenas o de costumbre, agregan además un sobrehuipil, mantilla y servilleta. Un atuendo similar es utilizado por las representativas mayas, jóvenes que tienen a su cargo representar la

identidad poqomam dentro y fuera del municipio. El traje tradicional que por muchos años se vistió en Mixco, tiene una fuerte influencia mexicana, especialmente de poblaciones del estado de Oaxaca, lo cual demuestra que, entre ambas regiones, a lo largo de la historia, existieron relaciones sociales y comerciales, algunas de las cuales son descritas en el texto, ya que durante el desarrollo de la investigación se contempló la revisión de fuentes documentales y una visita de campo a la población oaxaqueña de Santo Tomás Jalieza, con el fin de corroborar la información escrita y la conservada en la tradición oral mixqueña sobre los aportes mexicanos en su indumentaria. Este trabajo presenta un esbozo histórico sobre las formas de vestir tradicional mixqueña, su evolución, factores de desaparición,

su relación con comunidades mexicanas y la visión que de la misma poseen las nuevas generaciones. Por lo anterior, se espera que sea un aporte que contribuya al conocimiento y valoración de uno de los elementos de la identidad poqomam mixqueña, como lo es su indumentaria.

Palabras clave: indumentaria, poqomam, Mixco, cambios, Oaxaca.

Abstract

Mixco, is a community of Poqomam origin, which, like the rest of the indigenous populations of Guatemala, came to have distinctive clothing, which over time and due to social, cultural and economic factors, has been lost, to such a degree that the people who dress it are counted, only women, since in men it is extinct. Cut, huipil or padded skirt, sash and cloth are part of everyday clothing; while the members of various brotherhoods considered indigenous or customary, also add a superhuipil, mantilla and napkin. A similar outfit is used by the Mayan representatives, young people who are in charge of representing the Poqomam identity inside and outside the municipality. The traditional costume that for many years was dressed in Mixco, has a strong Mexican influence, especially from populations in the state of Oaxaca, which shows that, between both

regions, throughout history, there were social and commercial relationships, some of which are described in the text, since during the development of the investigation the review of documentary sources and a field visit to the Oaxacan population of Santo Tomás Jalieza were contemplated, in order to corroborate the written information and the one preserved in the Mixquean oral tradition on the Mexican contributions in their clothing. This work presents a historical outline on the traditional Mixquean ways of dressing, its evolution, disappearance factors, its relationship with Mexican communities and the vision that new generations have of it. Therefore, it is expected to be a contribution that contributes to the knowledge and valuation of one of the elements of the Poqomam identity in Mixco, such as its clothing.

Keywords: clothing, poqomam, Mixco, changes, Oaxaca

Introducción

Factores ambientales, psicológicos y socioculturales dieron origen en los albores de la humanidad, a lo que posteriormente se conoció como ropa e indumentaria, cuyo campo de acción va desde la necesidad de cubrir el cuerpo de las inclemencias del tiempo o por pudor; hasta desempeñar funciones ceremoniales

que hacen indispensable el uso de prendas y ornamentos especiales para dichos fines. La indumentaria es uno de los elementos visibles más representativos de la identidad sociocultural a lo largo y ancho del mundo. Además de cumplir las funciones de cuidado y protección al cuerpo, se enraíza dentro de la vida de los seres humanos, ya que los acompaña durante toda su vida, a la vez que los diferencian social, cultural, política y económicamente del resto de sus congéneres, llegando a convertirse en un vivo testimonio sobre el origen, pensamiento y actitudes de las comunidades que les dan vida.

La indumentaria conservada en gran parte de las comunidades indígenas guatemaltecas, es uno de los elementos de su identidad más conocidos, la cual se ha visto afectada por los cambios sociales y culturales que han experimentado las poblaciones a lo largo del tiempo. Mixco, en el departamento de Guatemala, no escapa a ello, a tal grado que en el presente ya son escasas las mujeres que aún visten a la usanza tradicional, muchas de ellas habitan la aldea Sacoj. En el caso de los hombres, la vestimenta poqomam desapareció desde mediados del siglo XX, conservándose ocasionalmente para actividades culturales y educativas. Sin duda alguna, esas transformaciones se

dieron básicamente por la disminución de la población indígena local con la llegada de migrantes, especialmente kaqchikel de los municipios vecinos, así como grupos k'iche' que llegaron a Mixco como comerciantes. De igual manera, ha influido fundamentalmente la cercanía con la ciudad de Guatemala, ya que el casco urbano prácticamente fue absorbido por ella, trasladando problemas de tráfico, carencia de servicios básicos, asentamientos precarios, delincuencia y pérdida de valores culturales, entre otros.

Sobre la historia de la indumentaria mixqueña, existen varias referencias, especialmente del siglo XX, que dan un panorama sociocultural de su situación en la pasada centuria, sin embargo, se desconocían aspectos trascendentales de la misma en la actualidad, por lo que la realización de este estudio se justifica, con el fin de tener una monografía actualizada sobre la vestimenta tradicional que aún subsiste en Mixco y así ser un referente para su valoración y posiblemente contribuya a fomentar acciones para conservarla.

Para realizar el presente documento, se efectuaron, a lo largo del año 2019, consultas bibliográficas en varios centros de documentación de la ciudad de Guatemala, entre ellos la Academia de Geografía e Historia, las bibliotecas de la Universidad

de San Carlos, la del Museo Ixchel del Traje Indígena, la del entonces Centro de Estudios Folklóricos, hoy de las Culturas en Guatemala; la Hemeroteca Nacional Clemente Marroquín Rojas; así como el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, ubicado en La Antigua Guatemala, Sacatepéquez. Además, se hicieron varias visitas a la cabecera municipal de Mixco, donde se conversó con personas que aún conservan el uso de la indumentaria tradicional y otras que aportaron datos históricos y vivenciales de la misma. También se llevó a cabo trabajo de campo en las aldeas Lo de Bran, Lo de Fuentes y Sacoj, especialmente durante sus ferias patronales, ya que de acuerdo a testimonios son de las pocas comunidades mixqueñas donde todavía se viste el traje tradicional. Debido a que tanto las referencias documentales como entrevistas, hacían mención que algunas de las prendas que por muchos años se vistieron en Mixco procedían del estado de Oaxaca, México, en noviembre del mismo año, se visitó el municipio de Santo Tomás Jalieza, cercano a la ciudad de Oaxaca, comunidad famosa por la producción de fajas que han surtido a poblaciones vecinas y, en épocas pasadas, a Mixco, con la finalidad de indagar sobre si en el presente aún en la memoria de los tejedores quedan recuerdos de

dicha comercialización. El trabajo se complementa con algunos aportes de colaboradores llevados a cabo en años anteriores en otras regiones poqomam del país e inclusive en el propio Mixco.

La región poqomam

El poqomam es uno de los 30 idiomas de origen maya y de los 22 que aún se hablan en Guatemala, forma parte de la rama k'iche' mayor y está emparentado entre otros con el kaqchikel, achi, tz'utujil y especialmente con el poqomchi', que es hablado en comunidades de los departamentos de Alta Verapaz y Baja Verapaz; así como en Quiché. La palabra poqomam se deriva de *poqomaab'*, que significa "gente del poqom" (Chacach, 1995, pág. 4)

Varios autores señalan que los actuales poqomam y poqomchi' formaban un solo núcleo, y que con toda probabilidad después de la conquista española se separaron en dos. Suzanne Milles (1983) refirió que los pueblos poqomam del siglo XX se dividieron en tres grupos aislados, siendo estos los del centro (Mixco y Chinautla); los del sur (Palín); y los orientales (San Luis Jilotepeque, San Pedro Pinula y San Carlos Alzatate). Es por tal razón que de las 22 comunidades lingüísticas de filiación maya que existen en Guatemala, sin duda alguna

la poqomam es la más atípica en cuanto a su distribución geográfica, ya que los municipios donde aún viven personas pertenecientes a la misma, no forman parte de un área geográfica, tal como sucede con las restantes 21. Los poqomam, tienen por vecinos a poblaciones de habla xinka, kaqchikel y castellana.

Durante la visita pastoral realizada entre 1768 y 1770, por el arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1958) a la diócesis de Guatemala, reportó que el poqomam era el idioma materno de varias poblaciones que se extendían desde el centro del país, la bocacosta del actual departamento de Escuintla; regiones de Jalapa, Jutiapa y la República de El Salvador, entre dichas comunidades se encontraban: Petapa, Santa Catarina Pinula, Chinautla, Mixco, Amatitlán, Palín, Jalapa, San Pedro Pinula, San Luis Jilotepeque y su poblado anexo de San Marcos (pueblo extinto en la actualidad), Santa Catarina Mita y Chalchuapa, esta última en la alcaldía mayor de San Salvador. Varios de los párrocos de los referidos lugares indicaron que no necesitaban el empleo del poqomam para adoctrinar a la población indígena, tal como sucedió en Mixco:

El idioma materno de este pueblo y el que regularmente hablan los indios es el pokomán, bien que el cura (verdad

es que no lo sabe) dice no ser necesario para la administración, porque todos entienden y hablan el castellano y se les administra en él, lo que no creo (Cortés y Larraz, 1958, pág. 203).

Como se puede notar, ya para esa época el idioma materno estaba cayendo en desuso, posiblemente se debió a que los párrocos, luego de la secularización de los curatos como producto de las Reformas Borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII, por ser formados en seminarios, no aprendían los idiomas maternos de las poblaciones a donde se les mandaba a trabajar, cosa que sí sucedió con los del clero regular. Para esa época Mixco, estaba conformado por 300 familias de indígenas, con un total de 1,440 personas; así como por 261 mestizos y pobladores dispersos en ocho haciendas.

El lingüista suizo Otto Stoll reportó, a finales del decenio de 1880, que entre las principales poblaciones donde todavía se hablaba poqomam, se encontraban: “Amatitlán, Petapa, Palín y los pueblos situados a las faldas del volcán de Pacaya, hablándose además en San Luis Jilotepeque, Mita, Jalapa, Mixco y Chinautla (estos dos últimos pueblos vecinos a la capital de Guatemala)” (Stoll, 1958, pág. 148). Llama poderosamente la atención dichos datos, ya que, en varias

poblaciones de las referidas, entre ellas Petapa y Amatitlán, desde hace mucho, la población indígena se extinguió o se adaptó a los procesos de mestizajes que se dieron en diversas regiones del país, pero que, al parecer durante la estadía de Stoll en Guatemala, aún no lo habían hecho o se encontraban en disminución.

Durante gran parte del siglo XX, los pueblos de habla poqomam fueron perdiendo elementos de su cultura, entre ellos el idioma e indumentaria. Es necesario aclarar, que con excepción de Palín, en el resto de comunidades nunca existió una tradición textil ligada al telar de cintura; en los pueblos orientales se vestían con blusas confeccionadas en telas comerciales, mientras que las fajas llegaban de Totonicapán y los cortes de jaspe del área de Quetzaltenango, al igual que los que usaban las mujeres de Mixco y Chinautla; quienes además adquirirían huipiles provenientes del altiplano occidental o de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala. La mayoría de hombres vestían de blanco, con pantalones y camisas de marcada influencia occidental; así como sombreros de palma y en algunos casos caites de suela de llanta por calzado.

En el decenio de 1990, Leopoldo Tzian (1994), reportó la existencia de

127,206 habitantes identificados como poqomam, los cuales se ubicaban en los municipios de Mixco y Chinautla; departamento de Guatemala; San Pedro Pinula, San Carlos Alzatate y San Luis Jilotepeque, en Jalapa; así como Palín en Escuintla. En 2007 se reportaron 42,009 personas poqomam, distribuidas en los mismos municipios (Morales, 2007, pág. 4).

Algo que llama poderosamente la atención, es que de los seis municipios que durante gran parte del siglo XX e inicios del presente fueron identificados como poqomam, uno en la actualidad se considera xinka, tal es el caso de San Carlos Alzatate (Dary, 2016, pág. 21). Puede ser que lo anterior se deba a la reivindicación que diversos grupos xinka han realizado durante la presente centuria, ligado a sus luchas por la oposición a proyectos de extracción en sus territorios, entre ellos lo de la referida comunidad. Lo cierto es que en el XII Censo de Población y VII de Vivienda, el 98% de los vecinos de San Carlos Alzatate, se definieron xinka y el 1% poqomam.

En el referido censo, 46,478 personas se autoidentificaron como pertenecientes al pueblo poqomam, lo que vendría a representar el 1% total de población indígena reportada en todo el país. En la siguiente tabla se puede conocer de una mejor manera cómo es la distribución actual de los poqomam en el territorio nacional.

Tabla 1
Población poqomam en 2018

Municipio	Departamento	Número de personas
San Luis Jilotepeque	Jalapa	15,896
Palín	Escuintla	10,048
Chinautla	Guatemala	8,218
San Pedro Pinula	Jalapa	5,889
Mixco	Guatemala	881
San Carlos Alzatate	Jalapa	100

Fuente: INE, Censos 2018: XII de Población y VII de Vivienda

De lo anterior se desprende que 41,032 personas identificadas como poqomam viven en seis municipios de los departamentos de Guatemala, Escuintla y Jalapa, siendo San Luis Jilotepeque el que registra el mayor número de habitantes y San Carlos Alzatate el de menor, seguido por Mixco. Sin embargo, hay que hacer notar que la mayoría de hablantes del idioma materno se localizan en Palín, lugar donde además tiene su sede la Comunidad Lingüística Poqomam, perteneciente a la Academia de Lenguas Mayas, la cual impulsa proyectos para fomentar y rescatar el poqomam, estandarizando en una forma homogénea las diversas variantes dialectales que del mismo existen (Moscut, 2017).

La indumentaria tradicional mixqueña

Actualmente son pocas las mujeres que aún visten la indumentaria tradicional en Mixco, en los hombres

la misma desapareció desde hace muchos años. Las integrantes de algunas cofradías conservan sus trajes ceremoniales, los cuales son utilizados para eventos especiales. En este apartado se describirán las prendas que en el presente forman parte de la forma de vestir de la población femenina indígena, algunas aparecen escritas en poqomam y otras únicamente en castellano, ya que se desconoce la forma en que se les llamaba. Dichas palabras fueron proporcionadas al autor del artículo por el estudiante de antropología, Jairo Lemus Chamalé, a quien se agradece además el apoyo brindado durante el trabajo de campo en la cabecera municipal mixqueña.

Po't (huipil)

Está confeccionado en un lienzo, el cual procede de diversas regiones del país, entre ellos San Pedro Sacatepéquez, Guatemala; San Pedro Sacatepéquez, San

Marcos o de Tonicapán, Tonicapán. Por lo general se lleva con dos alforzas para tallarlo al torso de la portadora. En el cuello y las mangas se le coloca aplicaciones de terciopelo o pana, los colores preferidos son negro, azul, rojo o verde. Al respecto, una colaboradora refirió: “Nosotras usamos huipiles de todos lados, lo que hacemos es que le damos la forma y ya le ponemos terciopelo y lo usamos con alforzas” (Cos, 2019). Una situación similar a la anterior comentó la señora Natalia Nij, residente en la aldea Sacoj:

La tela para el huipil nosotros la compramos en el mercado de La Terminal, en la capital y también el terciopelo, para el adorno. Luego los mandamos hacer, por ejemplo, en mi caso, mi hijo Luis, es quien me los hace en la máquina de cocer. Casi siempre usamos un lienzo, pero si la persona que se lo va a poner es gorda, pues ya se emplea más tela (Nij, 2019).

La utilización de huipiles elaborados en San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, por otras comunidades del país no es novedad, ya que las tejedoras sampedranas han tenido fama por la calidad de sus textiles, muchos de los cuales desde antiguas épocas han sido utilizados más allá de las fronteras del municipio. El autor del artículo, a inicios del presente siglo, encontró que eran pocas las mujeres que elaboraban

sus huipiles en la comunidad de Santiago Sacatepéquez, sin embargo, solucionaban esta carencia con los que les proveían las tejedoras del vecino San Pedro Sacatepéquez, quienes los confeccionaban con los diseños y estilos santiaguenses; al igual que fajas y *su't* (Molina, 2003, pág. 51).

También las mujeres de Sacoj, elaboran sus huipiles con textiles provenientes de la aldea Chani, de San Pedro Sacatepéquez: “Acá vienen muchas señoras de Chani, traen pollos, yerbas, yucas, servilletas y telas para huipiles, se venden acá y con eso se hacen los huipiles” (López L., 2019).

Actualmente el precio de las telas para confeccionar los huipiles utilizados en Mixco, oscila en Q350. Algunas mujeres utilizan una blusa de mangas abombadas y cuello redondo, confeccionadas en telas de encaje o guipur, las cuales, de acuerdo a una colaboradora, son más cómodas durante la época cálida (Acú, 2019).

Uq (corte)

En Mixco, a diferencia de la mayoría de poblaciones indígenas del país, el corte no se utiliza envuelto, sino paletoneado a la cintura por medio de una pretina de la cual salen cintas para atarlo y llega debajo de la rodilla. Generalmente se utilizan cuatro varas de tela jaspeada procedentes ya sea

de Salcajá, Quetzaltenango; la región de Totonicapán o de Santa Cruz del Quiché, Quiché. Es común que se le agreguen alforzas y tres aplicaciones de terciopelo, siendo los colores preferidos negro, azul, rojo, corinto y verde, sin embargo, deben ser uniformes, no intercalados, así como matizar con el corte. Por lo general el precio de los cortes oscila entre Q300 y Q450, son comprados en distintos lugares, entre ellos el mercado capitalino de La Terminal en la zona 4 (Nij, 2019) e inclusive en comunidades alejadas de Mixco, como la cabecera departamental de Quiché (Cos, 2019).

Al igual que el terciopelo con que se adornan los huipiles, los que se colocan en los cortes, deben matizar con la tela, siempre son tres hiladas, el ancho de las mismas va a depender del estado civil de sus portadoras:

Acá en Sacoj, la costumbre es que cuando los terciopelos son de los más anchos, es porque es señora casada. En mi caso, como soy soltera, pues es mediano. El color no importa, pero a veces cuando las personas están de luto, se prefiere el uso de listones de terciopelo negro (López, 2019).

Luz Cos, una de las pocas jóvenes de descendencia poqomam que viste la indumentaria tradicional en ocasiones especiales, aportó un dato curioso sobre los adornos que llevan los cortes

tradicionales en su comunidad: “Cuando son niñas pequeñas, la costumbre es llevar únicamente dos tiras de terciopelo en el corte, pero al cumplir los 15 años, se le agrega la tercera, con lo cual se indicaba que estaban solteras, que eran mujeres” (Cos L., 2019).

La forma en cómo se les hacen los paletones a los cortes mixqueños es muy interesante, ya que, una vez terminada la pieza, se procede a plancharla, con el objetivo de marcar los pliegues:

Yo cuando los compro nuevos, me tardo hasta dos horas para plancharlos, es un trabajo muy minucioso. Pero, solo los plancho una vez en la vida, eso sí, cuando los guardo, tengo que tener mucho cuidado de que no se le pongan más prendas encima, sino pues, se van a arrugar los paletones del corte (Cos, 2019).

De igual forma, las pocas mujeres mixqueñas que aún visten el corte tradicional, tratan de darle el mejor cuidado al momento de lavarlos, con el fin de garantizar una vida larga a la prenda: “Yo los lavo solo con agua, nada de jabón y no los plancho. He tenido cortes que me han durado más de 20 años”. (Cos, 2019).

Desde hace decenios varias mujeres han sustituido este corte por una falda confeccionada en tela comercial de cuadros, llamada “escocesa”, a la cual en la parte inferior se le hacen adornos con el mismo material, algunos de ellos simulando “volcancitos” (López,

2019). Este tipo de prenda al igual que las blusas de encaje, resultan ser cómodas para la temporada de verano (Acú, 2019).

Algunas mujeres conservan el uso de un fustán, es decir una prenda interior que se viste antes de la falda. En antaño se elaboraban en manta blanca y se les agregaba una tira de encaje y alforzas; en el presente son de dacrón y siempre llevan el mismo tipo de adorno. En la cintura se coloca elástico, lo que elimina el uso de cintas, como se hacía en épocas pretéritas.

Perraje o rebozo

Es una prenda que tiene varios fines: abrigo para el frío, cubrirse la cabeza en las ceremonias religiosas o para cargar niños pequeños. Los perrajes utilizados en Mixco, presentan diseños jaspeados y son rematados por borlas de lana de vivos colores. Por lo general proceden de los centros textiles del departamento de Totonicapán. En el casco urbano de la ciudad de Mixco, ya son pocas las personas que portan perrajes para diversas actividades, especialmente las relacionadas con la Iglesia y las cofradías, la familia Cos Yantuche son de ellas. De igual forma, en Sacoj, aún es frecuente que las damas porten dicha prenda en diversos momentos de la cotidianidad y religiosidad popular (Nij, 2019). Por lo regular, cuando el perraje no está en

uso, se lleva enrollado en la cintura, sobre el brazo derecho o sobre un hombro (López, 2019).

Paño

Es una prenda rectangular elaborada en tela comercial, generalmente dacrón, antiguamente era de manta, siempre es blanca, y en las orillas se adornan con aplicaciones de encajes. Su fin era el de transportar objetos para la compra y venta, o bien para llevar niños sobre sus hombros. Es una pieza que está cayendo en desuso, cada vez es más escaso observarla, especialmente en la cabecera municipal, no así en la aldea Sacoj, donde todavía hay mujeres mayores que la portan. En la vecina comunidad de Chinautla su uso es más frecuente y sirve principalmente para trasladar botellas de miel, que adultas mayores ofrecen en varias zonas de la ciudad capital. Al contrario de las mixqueñas que optan por encajes blancos para adornar los extremos de los paños, las chinautlecas prefieren los de colores, destacando tonos pastel.

Delantal

Es una prenda elaborada en tela comercial, generalmente a cuadros, que sirve para proteger el corte a la hora de realizar las tareas domésticas o cuando se sale a realizar mandados. Antiguamente eran largos y

confeccionados con lienzos jaspeados. El delantal se conserva tanto entre las mujeres que aún visten la indumentaria tradicional, como entre aquellas que lo han dejado de utilizar, especialmente en La Comunidad, Lo de Coy y La Brigada, lo que a criterio de Jairo Lemus, es un símbolo de resistencia cultural, de negarse a dejar de ser poqomam a pesar de las situaciones adversas (Lemus, 2019).

***Ni'm p'ot* (huipil ceremonial)**

Es un huipil amplio que llevan las mujeres que pertenecen a las cofradías consideradas como “indígenas”, entre ellas las de San Miguel Arcángel, San Isidro Labrador, Niño de Belén y la de la Santísima Virgen Rezadora del Rihú. Las telas que se emplean para elaborarlos proceden de varias regiones del país, especialmente de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos. Por lo regular más de la mitad de la prenda lleva diseños brocados, mientras que la restante va lisa y puede ser de fondo blanco o gris. En el cuello y las mangas se le agregan vuelos de encajes blancos y lentejuelas (Cos, 2019). En Sacoj, se utilizan lienzos que provienen de la aldea Chani de San Pedro Sacatepéquez, son de fondo blanco, con diseños geométricos morados, a los cuales se les colocan aplicaciones de encaje, similares a los de la cabecera municipal (López L., 2019).

La forma en cómo se coloca el sobrehuipil depende, de acuerdo con algunas colaboradoras de la ocasión en que se vista. Por ejemplo, algunas lo utilizan de la misma manera en que llevan el huipil de diario, otras lo portan cruzado, dejando las manos libres, al respecto: “A veces una manga va para atrás y otra para adelante, y a veces van las dos para los lados, dependiendo para dónde va y la ocasión en lo que usamos” (Surqué, 2019). De la misma manera se pronunció el cronista de la ciudad, Osberto Gómez:

Acá hay varias formas para llevar el sobrehuipil, y las personas te van a decir sus versiones, por ejemplo, unas meten las manos, otras no, hay unas que lo llevan cruzado y otras como que fuera un huipil de diario, pero largo, así como aparece mi abuela en la acuarela que está en el Museo Ixchel (Gómez O., 2014).

Las representativas o reinas indígenas también portan el sobrehuipil durante las actividades en que participan, especialmente cuando compiten en elecciones, por ejemplo, en el certamen de *Rab'in Ajaw*, la Hija del Rey, el cual anualmente se lleva a cabo en el mes de julio, y tiene entre los puntos a evaluar el uso de la indumentaria ceremonial de la comunidad que representa la candidata al título referido (Sente, 2019).

Corte ceremonial

Es similar al de uso diario, aunque se reservan para dicha ocasión los de mejor calidad, no pudiendo faltar las tiras de terciopelo. Es importante señalar que la mayoría de mujeres que pertenecen a las cofradías no visten la indumentaria tradicional en la cotidianidad, la guardan exclusivamente para las actividades religiosas. Es común, además, observar que algunas damas llevan faldas escocesas a las que le agregan listones de seda en lugar de los terciopelos, debido sin duda alguna a factores económicos.

Antiguamente el corte utilizado para las diversas actividades religiosas era la morgia, similar a la que todavía se conserva en el municipio de Santa María de Jesús, Sacatepéquez:

La morgia de Santa María de Jesús mide 103-128 cms. de largo por 222-270 cms. de ancho. Para tejerla se emplean dos tonos de azul, uno muy oscuro que es el predominante y otro celeste, con el que se contrasta. Para lograr estos dos tonos, los tejedores varían el número de baños de tinte. Los diseños de urdimbre son sencillos. Están formados por una serie de rayas colocadas en un orden especial (Miralbés, El traje de Santa María de Jesús, 1989, pág. 86).

Un colaborador, nacido y residente en la cabecera municipal de Mixco, confirmó lo anteriormente descrito:

Mi mamá contaba que la falda que usaban las señoras de la cofradía, a las que les decían capitanas, eran morgas, parecidas a las que usan en Santiago Sacatepéquez, oscuras y con líneas blancas. Eran más largas que el corte y se la sujetaban con fajas, de esas que venían de Oaxaca, que les decían oaxaqueñas. (Gómez R., 2019).

Al parecer, el uso de la morgia para actividades religiosas empezó a decaer en el decenio de 1950, ya que en las fotografías que se disponen de la época, las integrantes de las cofradías llevan cortes jaspeados. La utilización de dicha prenda se conservó hasta 2007 por parte de las representativas indígenas que participaron en diversas actividades, especialmente en la elección de Rab'in Ajaw en el mes de julio, evento realizado en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz.

Tun tun (Tecoyal o tocado)

Uno de los rasgos distintivos de las élites mesoamericanas fue el uso de tocados, lo cual era un modo de proclamar su autoridad y de reafirmar su papel como medidor entre el mundo terreno y el celeste (Vela, 2016, pág. 8). El símbolo principal que los ornamentaba era una cabeza, usualmente zoomorfa, cuya identidad dependía del contexto ritual en que se usaba. A veces se refería al nombre del usuario. Sin embargo, con frecuencia representaba a una

deidad (Knoke, 2000, pág. 11). Es por ello que, dentro de los actuales pueblos indígenas la utilización de tocados para ornamentarse en el cabello durante las ceremonias religiosas, sigue siendo algo sumamente importante, sin duda alguna un acto cultural heredado del período prehispánico, al respecto: La forma en que una mujer indígena arregla su pelo es muy importante para ellas, por lo que las diferentes cintas, bandas, cordones y lienzos de tela que usan como decoración son de importancia primordial (de Jongh Osborne, 1935, pág. 23).

Las capitanas o integrantes de las cofradías ornamentan sus cabellos con una serie de cordones de lana llamados localmente tecoyales, de diversos colores, hasta formar un turbante y los nudos van adornados con trenzas que caen sobre la espalda. Varios autores, han escrito al respecto: “El tocado sumamente pesado de múltiples hilos de lana gruesa es el más bárbaro de los actuales mayas” (Pettersen, 1986, pág. 156). La siguiente referencia complementa de mejor manera lo anteriormente descrito:

Comienza trezándose con él desde la parte superior de la cabeza, y luego van trezándose entre sí todos los cordeles de todos los colores, hasta concluir en toda su longitud. Se le tuerce entonces y se le va haciendo un yagual [rodete que se pone sobre la cabeza para cargar

algo] pirámide encima de la cabeza (Castañeda, 1986, págs. 58-59).

En cuanto a la etimología tecoyal, procede del náhuatl *tlecoyatl*, aunque no se ha encontrado una traducción al castellano, se cree que podría significar “rodete”. Cabe señalar que generalmente en Guatemala por antonomasia se les llama tocoyal a los tocados utilizados por las mujeres indígenas, por ejemplo:

En Santiago Atitlán encontramos el tocado más famoso de la Guatemala indígena, que es el tocoyal estilo “halo” – una cinta bordada en sus extremos, de unos cuatro centímetros de ancho y de diez a quince metros de largo – que se enrolla en la cabeza como un rollo de cinta-adhesiva, utilizando el cabello para mantenerlo en su posición (Koose, 1999, pág. 7).

Sin embargo, el tocoyal o tecoyal como se le conoce en la región poqomam, consiste en: “Pedazos de lana natural, gruesos, hilados a mano, unos negros y otros teñidos en varios colores: verde, morado y fucsia. Los entrelazan con el cabello en diferentes formas” (Miralbés y Mayén Guisela, 1991, pág. 22). Este tipo de peinado aún sobrevive entre varias ancianas de San Juan Sacatepéquez y San Raimundo, ambos municipios del departamento de Guatemala.

En otras comunidades poqomam, el tocado o la forma en que las mujeres

se arreglan el cabello, recibe también el nombre de tecoyal. Por ejemplo, en Chinautla, comunidad vecina a Mixco, se utilizan cordones de lana, mientras que el de San Luis Jilotepeque en Jalapa, es diferente y la única pieza de la indumentaria resabio de la tejeduría que hasta el decenio de 1880 existió en el poblado:

Entre los indígenas del presente sólo queda un vestigio de la antigua tejeduría, que consiste en la práctica de tejer el tocoyal (pokomam, *sik'ap*), que es un listón de media pulgada de ancho y cinco pies de largo, que las muchachas enlazan con su cabello durante los esponsales. El hilo se compra a los comerciantes ambulantes; la prenda es tejida por especialistas (Gillin, 1958, pág. 110).

En San Luis Jilotepeque, el uso de esta prenda desde antiguas épocas ha estado reservada a las mujeres casadas, mientras que las solteras llevan otro tipo de peinado:

Las casadas lo llevan [cabello] en dos trenzas entrelazadas con cintas tejidas de algodón de color rojo o azul, llamadas tocoyales, de las cuales hemos hecho mención. Las trenzas se cruzan atrás, y los extremos se llevan hacia adelante, alrededor de la cabeza, formando una especie de corona cuyos extremos se entrelazan en la parte anterior con los extremos también entrelazados del tocoyal, atados en una

especie de nudo arqueado donde las puntas de las trenzas se reúnen... La madrina de matrimonio, que es elegida por la novia en el momento oportuno, la peina utilizando el tocoyal por primera vez. El novio ha suministrado el hilo de algodón de color con el que se hace esta prenda (Gillin, 1958, pág. 112).

La indumentaria tradicional de San Luis Jilotepeque al igual que el idioma, se han ido perdiendo, sin embargo, aún se puede ver a mujeres, que, si bien ya no visten corte, ni la blusa o camisa tradicional, todavía se adornan sus cabellos con el tecoyal, estilo que es favorecido por ancianas. De igual manera, la prenda es utilizada además por la *Rixk'uun Q'atinamit*, Hija del Pueblo, que es la representativa o reina indígena de la comunidad:

Acá todavía hay personas que lo usan, más que todo las ancianas. Algunas mujeres cuando se casan les mandan hacer su tecoyal para que se los pongan ese día, antes era costumbre que los novios les compraran los hilos para que acá en el pueblo los tejieran. De igual forma, las muchachas que son nombradas Hijas del Pueblo, tienen que llevar su tecoyal (Gómez, 2017).

En antaño los cordones eran traídos de Oaxaca, México, por comerciantes y peregrinos que se dirigían a la basílica del Cristo Negro en Esquipulas, Chiquimula; mientras que en el presente se compran en el mercado

de Chichicastenango, Quiché, aunque previamente se tienen que encargar.

Por muchos años la utilización de cordones de lana formó parte de la indumentaria femenina de varias comunidades indígenas, a lo largo y ancho del país, tal como lo reportó en 1935, la antropóloga estadounidense Lila O’Neale, entre ellas: San Juan y San Pedro Sacatepéquez; San Raimundo y la actual aldea San Antonio Las Flores, todos en el departamento de Guatemala; Santiago Sacatepéquez, Sacatepéquez en donde eran rojos y blancos; Chichicastenango, Patzité y Zacualpa en Quiché; Santa María Chiquimula en Totonicapán y hasta el lejano San Juan Ixcay en el departamento de Huehuetenango.

Saq Su’t (servilleta)

Está confeccionada en una tela de base blanca, la cual lleva líneas rojas, al final presenta un enrejado, el cual es hecho con los hilos bases, forma una especie de malla y al final se remata con una especie de barbas, que algunas colaboradoras llamaron “escobitas”. Antiguamente el uso de las servilletas se destinaba a llevar cirios y veladoras por parte de las capitanas de las cofradías, tal como lo comentó un colaborador:

Antes las personas que servían en la cofradía, creo que, era en la Santo

Domingo, llevaban sus servilletas blancas, con rayas rojas y en las puntas iba el enrejado, que muchas señoras lo hacían en su casa, dicen que antes tenían que deshilarlo y de allí hacían como unos triángulos, que ellas decían que eran escobitas, y de allí al final tenía sus barbas de lana roja (Gómez R., 2019).

En el presente se emplean para portar imágenes pequeñas de santos o cuadros; así mismo el Grupo Organizado Jesús de Ramos, las utiliza para cargar los ramos que son bendecidos y repartidos entre los participantes de la procesión del domingo que marca el inicio de la Semana Santa.

Rixk’quun Tinimit Re Mix’ku (La Hija del Pueblo de Mixco), durante sus diversas participaciones también porta la servilleta de ceremonia, con la cual envuelve un cirio. Se cuenta que antiguamente esta prenda era de uso cotidiano, situación que se confirma al observar fotografías de finales del siglo XIX o principios del XX, donde aparecen mujeres con dicha pieza sobre la cabeza, la cual era sujeta por un tecoyal, para evitar futuras caídas. Antiguamente las telas para elaborar las servilletas llegaban de San Juan Sacatepéquez, las que ahora se usan, a criterio de varias usuarias ya no presentan la misma calidad que las antiguas y llegan de Tecpán Guatemala,

Chimaltenango o de la región de Quetzaltenango.

En el casco urbano de Mixco, ya son pocas las mujeres que enrejan las servilletas, muchas de las que lo hacían han fallecido y otras debido al abandono de la indumentaria tradicional, dejaron de realizarlo. Por otra parte, en Sacoj de acuerdo a información obtenida durante la fase de campo, se indicó que existen personas que le dan el acabado final a la servilleta, entre ellos se encuentra Luis López, al cual acuden varias vecinas de la aldea para encargarle dicho trabajo, aunque de acuerdo al colaborador cada vez son más escasas las similares a las antiguas, por lo que se recurre a las de fabricación reciente.

Accesorios

Según recuerdan algunas colaboradoras en antaño se utilizaban unos collares de cuentas de vidrio, en tonalidades blancas y negras a los cuales llamaban “pintíos” (Cos, 2019; Nij, 2019). En el presente se llevan de diversos materiales, no faltando cadenas de oro o plata. El arete tradicional, es conocido como “luna”, debido a que la Figura predominante tiene la forma del satélite de la Tierra (López, 2019). Actualmente las mujeres poqomam utilizan zapatos en diferentes estilos y colores; antiguamente la mayoría iban descalzas y quienes se calzaban era

porque tenían mayores recursos y lo hacían para actividades especiales, entre ellas la feria patronal, el 4 de agosto en honor a Santo Domingo de Guzmán (Cos, 2019). También es frecuente el uso de anillos y en algunos casos pulseras.

Indumentaria masculina

Como ya se ha indicado, la indumentaria tradicional desapareció por completo entre la población masculina poqomam de Mixco, fenómeno que ha sucedido en la mayoría de comunidades indígenas mesoamericanas, debido a una diversidad de factores, entre ellos, la discriminación, el contacto de los hombres con personas de diversas culturas, debido fundamentalmente a relaciones comerciales; así como el alto costo de las prendas.

Según documentos históricos, gráficos y el recuerdo de varios de los colaboradores, los hombres mixqueños utilizaban camisa y calzón (pantalón) blanco, de manta; una especie de poncho o sarape de lana negra con aplicaciones de color, llamado shojops, sobre el hombro o la espalda, dependiendo el momento en que lo vestían; caites y sombreros (Lemus, 2019). Tanto en el casco urbano, como en Sacoj se hizo mención que los varones sujetaban sus pantalones por medio de bandas (fajas) rojas (Cos, 2019; Nij, 2019). También se cuenta que para actividades ceremoniales los hombres se ponían

collares de frijoles rojos (Morales G., 2019, pág. 8).

Al parecer la indumentaria masculina empezó a dejar de vestirse en el tercer decenio del siglo XX, ya que Lila O’Neale no reporta prenda alguna para Mixco, como sí lo hizo para el caso de las mujeres. Doña Juan Cos, de 67 años, comentó que, durante su infancia, ya eran pocos los hombres que vestían a la usanza antigua:

Yo todavía vi algunos señores mayores que usaban sus camisas, camisas de manta dril, les decían, también usaban pantalones o calzoncillos blancos con su cinta para amarrarse la cintura y encima se ponían una banda era una banda roja, mi abuelo se vestía así (Cos, 2019).

También señalaron tanto Cos, como Natalia Nij, residente en la aldea Sacoj, que los hombres cuando viajaban fuera de sus poblaciones, utilizaban caites, los cuales elaboraban con el hule de las llantas, posiblemente de carretas, les daban la forma del pie, y cortaban además cordones del mismo material, los cuales introducían en los dedos, para así atarlos al resto del calzado. Luis López, hijo de Nij, recordó que él y varios niños de su comunidad todavía utilizaron ese tipo de calzado: “Yo me calcé hasta que estaba en segundo primaria, mi abuelito a veces nos hacía esos caites de caucho, pero

casi siempre andábamos descalzos”. (López, L, 2019).

Señalaron algunos colaboradores que, uno de los últimos hombres que aún conservaba el uso de la indumentaria tradicional, especialmente para actividades culturales, era el señor Maximiliano Gómez, actualmente nonagenario y quien lamentablemente no accedió a una entrevista, que permitiera conocer más detalles sobre los cambios y pérdida que ha experimentado el traje masculino mixqueño. Cabe destacar que, por muchos años, Gómez, fue el encargado de dirigir el evento de elección y coronación de la Princesa Poqomam o reina indígena de Mixco, inclusive acompañaba a las representativas en sus presentaciones en el interior del país, siendo en 2007, su última intervención, la cual fue en Rab’in Ajaw, en Cobán, Alta Verapaz, tal como lo observó el autor de este artículo. Actualmente, niños y jóvenes visten durante eventos escolares una versión contemporánea de lo que fue la indumentaria masculina mixqueña (Nij, 2019).

Cambios sociales y culturales en la indumentaria tradicional mixqueña

Uno de los inconvenientes frecuentes para todos aquellos que se dedican al estudio de la indumentaria tradicional, es la carencia de fuentes

históricas que permitan reconstruir los cambios sociales y culturales por las que ha atravesado la misma. Como es sabido, la época menos documentada es la prehispánica, debido fundamentalmente a que las condiciones climáticas del país hacen imposible la preservación de textiles antiguos, de igual forma aún no existía la escritura como tal, únicamente en piedra a través de estelas, pero básicamente corresponden a los antiguos mayas, no así a las sociedades que se desarrollaron durante la etapa final del postclásico, como la de los poqomam, por ejemplo.

Las referencias en cuanto al período hispánico también son escasas, por no decir nulas, aunque existe la probabilidad que la indumentaria descrita por el fraile irlandés Tomás Gage, quien llegó a Mixco en 1631, correspondería a dicha comunidad o bien a la de Petapa, de donde también fue párroco y en todo caso, las dos eran poblaciones poqomam. Al respecto:

Los vestidos de las mujeres no son caros y están bien pronto puestos; pues la mayor parte van descalzas, a excepción de las que son ricas y de calidad que llevan zapatos atándolos con una cinta muy ancha. En lugar de enagua tienen una manta de lana atada por la cintura y bordada de diferentes colores siendo toda de una pieza sin costura alguna y con una alforza alrededor. Nunca llevan camisa, cubriendo su desnudez

con una especie de sobrepelliz llamada guaipil [huipil], que cuelga desde sus espaldas hasta un poco más abajo de la cintura, con unas mangas abiertas y muy anchas que no les cubren más que la mitad del brazo, generalmente este guaipil, esta adornado con algunos dibujos curiosos de algodón o plumas y particularmente sobre su seno. Las más ricas llevan brazaletes y pendientes y sus cabellos están entrenzados con listones; no tienen gorra ni cosa alguna con que cubrirse, a no ser las más ricas que cuando van a la iglesia o a una visita llevan una especie de velo de tela de Holanda o de cualquier otra tela fina traída de España o de la China, que les cubre la cabeza y toca casi la tierra, que atan alrededor de ellas con una cinta y es lo más caro de sus vestidos (Gage, 1997, págs. 80 y 81).

En cuanto a la tela llamada “Holanda”, se sabe que era de lino o algodón, generalmente blanca, recibiendo ese nombre en honor al lugar de donde procedía, destacando en ese aspecto los lienzos originarios de Flandes (Fernández, 2004, pág. 138).

Del relato de Gage se desprenden datos interesantes, que podrían situar a la indumentaria descrita como de Mixco, por ejemplo, se menciona el uso de largos huipiles, bien es cierto, que durante gran parte del período hispano la prenda con la que las mujeres se cubrían el torso era bastante larga,

como se puede apreciar en la pintura de Antonio Montúfar de 1680, que presenta la construcción de la segunda catedral de Santiago de Guatemala; en Mixco, los sobrehuipiles aún se usan largos. Otro aspecto es el relacionado con las telas con que se tapaban cuando asistían a la iglesia o hacer mandados, las capitanas de las diversas cofradías, sobre el tocado acostumbran colocarse una mantilla o madreña; y finalmente el prelado refirió que dichas prendas se las sujetaban a la cabeza por medio de una cinta, como se recordará, algunas colaboradoras refirieron que antiguamente las servilletas se llevaban sobre las cienes sostenidas por un tecoyal de lana. Es por ello que existe la probabilidad que las mujeres descritas por Gage, eran de Mixco.

Durante los restantes años del período hispano, escasean informes sobre la indumentaria mixqueña. Es curioso que, en la visita pastoral que entre 1768 a 1770 realizó por la diócesis de Guatemala, el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, no hizo mención alguna a la forma de vestir de los mixqueños que encontró a su paso. Posiblemente se debió a que los pobladores iban lo sumamente cubiertos para los preceptos morales del religioso, ya que al leer la Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala, existen varias referencias a “desnudez”, especialmente en las

mujeres de algunos pueblos de clima cálido y algunos de tierra fría, lo cual llamaba poderosamente la atención del arzobispo. Es necesario aclarar, que no se trataba exactamente de que las moradoras anduvieran sin ropa alguna, aunque sí se reportan algunos ejemplos de ello, lo que sí es sabido es que no llevaban huipiles o blusas para cubrirse los senos, situación que todavía en el siglo XX era frecuente observar en Cahabón y Lanquín, municipios de Alta Verapaz y en otros poblados de Suchitepéquez y Retalhuleu.

Es hasta finales del siglo XIX y con la aparición de la fotografía en el país, que se van a encontrar elementos que permiten reconstruir los cambios y evolución en la indumentaria mixqueña.

Primeramente, cabe destacar los huipiles, durante la época referida se usaban sumamente amplios, al parecer eran de dos piezas de tela, donde destacaban diseños geométricos, probablemente en tonos morados. El cuello era en forma de V, lo que sugiere que al cocer los lienzos únicamente se dejaba el espacio ideal para introducir la cabeza. Es frecuente observar, tal como lo recordaron varios colaboradores que el huipil se sostenía por medio de tecoyales, lo cual daba una mejor movilidad a la usuaria.

En el Museo Ixchel del Traje Indígena de la ciudad de Guatemala, se conserva un sobrehuipil mixqueño

datado hacia 1890, considerado por Violeta Gutiérrez, curadora de dicha institución como una de las joyas de la colección (Gutiérrez, 2019). La prenda era propiedad de Julia Plocharski y fue donada por sus descendientes al museo:

Los tres lienzos de este sobrehuipil fueron tejidos en telar de cintura y toda la urdimbre del orillo está terminada en el telar. La técnica empleada en los lienzos laterales es de interés particular y única dentro del repertorio de las tejedoras guatemaltecas. La porción del hombro tiene un tejido de gasa a manera de imitar un área de tul como superficie para el bordado. Este lienzo se inicia con tejido llano; luego en el centro (de lo que será el área del hombro en el sobrehuipil terminado) cambia a tejido de gasa y luego de nuevo a tejido llano. El lienzo central consiste de tejido llano en su totalidad. Cada uno de los paneles cuenta con una serie de líneas de trama espaciadas y elevadas, lo que se logra empleando hilos más gruesos. El efecto total de estas hileras de trama elevadas es producir elementos de diseño horizontales. El bordado es completamente a base de hilo hilado a mano, teñido con múrice (púrpura pansa) es extremadamente inusual en Guatemala y casi sólo aparece en piezas textiles del siglo XIX. Se han empleado lentejuelas en toda el área bordada y encaje de algodón en el cuello y las “bocamangas”. Los elementos iconográficos han permanecido

relativamente constantes desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. El motivo central aparece rodeado de diseños florales y geométricos. El águila de dos cabezas aparece al centro del huipil y es emblemático del traje de cofradía. El uso de un motivo del este de la India llamado boteh, buta, boti, etc., con forma de mango es inusual en los tejidos y bordados mayas (Konke y Senuk, 2010, pág. 64).

En dicha prenda sobresale que los hilos con los que se confeccionaron los huipiles estaban teñidos con púrpura pansa, un tinte que fue rara vez utilizado en Guatemala, no así en regiones de Oaxaca, México, lo cual podría indicar que el sobrehuipil o bien fue elaborado en la vecina nación o los hilos llegaron a la nación a través de antiguas rutas comerciales o durante las peregrinaciones en honor al Señor de Esquipulas.

En varias fotografías resguardadas por el Museo Peabody de Arqueología y Etnología, afiliado a la Universidad de Harvard situado en Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos, se puede apreciar que las mujeres mixqueñas portaban morgas, es decir faldas azules oscuras con tenues líneas blancas; y otras, en menor escala, utilizaban cortes jaspeados, aunque los diseños eran muy discretos en relación a los actuales. Llama la atención la ausencia de los listones de terciopelo,

por lo que cabe la posibilidad de que esta práctica se generalizó durante los primeros decenios del siglo XX. También por medio de dichos archivos gráficos se constata que, por la referida época, junto a las morgas y cortes, se estaba empleando las faldas de telas escocesas, especialmente entre las mujeres que trabajaban en la ciudad de Guatemala como *chichiguas* o nodrizas.

Al respecto de las nodrizas, es necesario comentar que, luego del traslado de la ciudad de Santiago de Guatemala, al Valle de la Ermita, se puso en boga contratar los servicios de mujeres lactantes para amamantar a los niños de las élites. En un primer momento se recurrió a vecinas de Jocotenango, pueblo contiguo a la capital y extinto en 1875 y a al parecer fue en esa época en que se popularizaron las *chichiguas* como también se les llamaba a las nodrizas, procedentes de Mixco:

Mixco, á tres leguas y media de la capital, con ocho mil indios, que son agricultores por lo general, y fabrican utensilios y juguetes de barro. Las mujeres muelen maíz y hacen tortillas, ocupándose también de nodrizas en las casas de las personas acomodadas de la capital (Batres, pág. 182).

Las *chichiguas* para cumplir con tales fines tenían que dejar a sus hijos

al cuidado de otras personas de su comunidad:

Antes de introducir la leche en polvo hace menos de 50 años, las damas de la sociedad de la capital, encorsetadas y sin jamás poder hacer ejercicio con sus tacones altos, (¿y por qué lo iban hacer, estando rodeadas de jóvenes sirvientas amables y dispuestas?) frecuentemente eran incapaces de amamantar a sus hijos o no deseaban hacerlo. La solución era contratar a una '*chichigua*' de Mixco por un año o dos. La joven dejaba a su propio hijo en casa, al cuidado de una madre profesional de su pueblo con un hijo propio y más que suficiente leche, era capaz de amamantar y cuidar dos y hasta tres niños más, recibiendo buena paga de las nodrizas que se iban a la ciudad. La madre profesional quizás se ayudaba con un poco de atole o maicena para llenar a los niños, cuando su leche no alcanzaba para todos, pero eso no les hacía daño. Nunca vi a ningún raquíto o hambriento entre los niños adoptivos de Mixco (Pettersen, 1986, págs. 154 y 155).

También, por medio de las fotografías de la época se puede apreciar que las *chichiguas* llevaban un collar distintivo:

Otros abalorios que tuvieron un uso generalizado entre las mujeres son las *sartas de leche*, usadas para garantizar una buna lactancia. Los materiales que se usaron con este fin fueron el nácar o madre perla y las cuentas

de vidrio lechoso o cristal blanco que generalmente se encontraban engarzadas en plata, aunque algunas veces se perforaban directamente y se ensartaban en los collares procurando que se encontraran en un lugar cercano a los senos. Éstas generalmente se encontraban en los collares utilizados por las llamadas *amas de leche*, quienes eran mujeres que se contrataban para amamantar a los niños de la nobleza y las clases altas. Por lo general, estas mujeres también tenían hijos propios y eran capaces de alimentar a ambas criaturas. Además de estas sartas, en nuestro país también se acostumbraban usar collares de cuentas blancas, como puede observarse en algunas fotos de chichiguas, nombre que se les daba a las personas que se dedicaron a este oficio en Guatemala y que generalmente venían de la población de Mixco, donde se consideraba que las mujeres tenían *buena leche* (Broll, 2013, págs. 33 y 34).

Cabe la posibilidad que con el dinero que recibían las chichiguas por su trabajo, les daba oportunidad a cambiar o modificar algunos elementos de su indumentaria, entre ellos los cortes por faldas de tela escocesa, lo cual también obedecía a cuestiones prácticas o bien a la asimilación de patrones culturales de las personas con las que trabajaban, tal como lo refirió en un tono peyorativo Antonio Batres a finales del siglo XIX: “El pueblo de Mixco,

de donde vienen nodrizas á servir á las casas acomodadas de esta capital, ya está bastante civilizado, y acabará por tener los usos y costumbres de la gente ladina” (Batres, 1894, pág. 178).

El Museo Peabody conserva también fotografías donde aparecen varias capitanas pertenecientes a las cofradías, ataviadas con largos sobrehuipiles de fondo blanco, morgas y en algunos casos cortes jaspeados; así como el antiguo tocado, elaborado con cordones de lana.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el fotógrafo guatemalteco Alberto Valdeavellano, dejó una serie de tomas de lugares y personas de distintas regiones del país, entre ellas varias de Mixco. En las fotografías se pueden observar mujeres llevando huipiles de fondo blancos profusamente brocados, con figuras geométricas y sujetos a la espalda por los ya mencionados tecoyales. Algunas visten cortes jaspeados, no tan plegados como los actuales. Otras llevan servilletas enrejadas sobre la cabeza, anudadas con cordones de lana. Uno de los trabajos de Valdeavellano relacionados con la indumentaria mixqueña es el titulado “Procesión en Mixco”, datado hacia 1910, en donde se aprecia a un grupo de cofrades tanto hombres como mujeres, acompañando el cortejo procesional de la imagen de

San Miguel Arcángel, perteneciente a la cofradía del mismo nombre. Los caballeros visten de blanco, algunos llevan sacos del mismo color y otros un poncho negro sobre el hombro; la mayoría porta sus sombreros en la mano. Por su parte, las damas, llevan largos sobrehuipiles, la parte superior presenta brocados, mientras que la inferior es lisa. La mayoría de féminas usaban morgas, así como el tocado ceremonial y mantilla sobre los mismos.

De finales del siglo XX, existen algunas referencias que hacen alusión a los textiles utilizados en Mixco a inicios de la referida centuria y que complementarían la anterior descripción:

A principios de siglo las cofrades mixqueñas usaron un huipil de tres lienzos blancos, tejido en telar de palitos, con algodón; la decoración del centro era bordada con motivos florales, hojas y estrellas con ondas festoneadas en punto de ojal, que tenían en el medio una lengüeta con un bordado que se podría identificar con el águila de dos cabezas. Las puntadas usadas para la parte central eran el punto atrás, punto de ojal, falso satén, punto de estrella espaciado, que servía de relleno al dibujo, y punto entrecruzado, dejando los nudos del hilo como adorno. Los dos extremos laterales se diferencian del modelo del centro por su dibujo geométrico,

trabajado sobre “tejido de gasa”, y hecho con puntada de falso satén (en la misma forma que la puntada china), punto atrás, punto estrella y los nudos del hilo, (para empezar a trabajar hacen un nudo al hilo) que da la idea de punto de rococó. En los varios modelos que aún existen el dibujo es casi igual; la única diferencia está en la parte baja del dibujo central, por que algunos huipiles llevan bordados ramos de hojas y flor, y otros una pequeña Figura femenina con su vestido de indígena de cada lado (la falda bordada en puntada de celosía). Los bordados se hacían con hilo teñido en morado suave; además, el huipil llevaba encaje a la orilla del cuello y las mangas, y lentejuelas de latón; estos últimos cosidos por las cofrades. Después de una larga investigación entre las cofrades ancianas y otras personas del lugar, la autora no tiene dudas sobre el origen del huipil de cofradía bordado, de Mixco. En San Pedro Sacatepéquez y el área circundante se ha trabajado y se conoce la técnica de gasa... se trata de un pueblo de hábiles tejedoras y bordadoras que usaron el hilo criollo para sus bordados, lo que fundamenta la procedencia del huipil bordado en Mixco (Arriola, 1989, pág. 14).

En la anterior descripción se dan datos sobre las técnicas que los bordadores utilizaban para los huipiles mixqueños, muchas de las cuales con el pasar del tiempo se fueron perdiendo. También en el presente el

uso de lentejuelas en los sobrehuipiles ha desaparecido. También sobresale el aporte que la comunidad mam de San Pedro Sacatepéquez daba a Mixco a través de sus textiles, situación que continúa hasta el presente.

Las plazas y espacios públicos han sido por siglos, referentes para el esparcimiento social, sitios donde las personas se congregan para dialogar con sus vecinos, degustar algún bocadillo, para descansar o para lucir sus mejores galas, tal como fue observado en Mixco durante la segunda mitad del decenio de 1920:

La plaza es espaciosa y contiene un kiosco y dos fuentes públicas. Los domingos y días de fiesta bullen en ella los indígenas con sus trajes regionales, haciéndose notar los mayordomos y las capitanas de las diversas cofradías, sobre todo en las celebraciones titulares, la de morenos, que se verifica el último domingo de enero, y la de Santo Domingo, el 4 de agosto (Villacorta, 1926, pág. 242).

Antonio Alonso, en su monografía sobre el municipio de Mixco, proporciona datos relevantes sobre la indumentaria poqomam conservada en la comunidad a inicios del decenio de 1930. Para el caso de las mujeres anotó lo siguiente: “Viste camisa muy fina con blonda o de algodón bordado de colores, enagua de corte de seda e hilo

de vistosos colores, rebozo o manto de género blanco con los bordados en la orilla; muchas son calzadas” (Alonso, 1932, pág. 48).

Alonso, también proporciona valiosa información en lo concerniente al atuendo que le era entregado a las novias mixqueñas al momento de su matrimonio, el cual era guardado en un cofre y consistía en: “dos o tres cortes de enagua; güipiles, rebozo, manto de género blanco bordado y listones” (Alonso, 1932, pág. 48). Para ampliar lo anterior, se cuenta que en la aldea Sacoj era la suegra quien se encargaba de proporcionar la ropa a la nuera; una vez terminados los esponsales, debía quitársela, colocarse un delantal y proceder a la elaboración de un atol conocido como “carmentado”, el cual estaba elaborado en maíz semi quebrantado en la piedra de moler; y se servía a los invitados que aún se encontraban en la fiesta de boda (Nij, 2019, López, L., 2019).

De acuerdo con Alonso, para la época en que escribió su monografía, ya varios poqomam estaban dejando de usar su indumentaria, especialmente los hombres:

El traje primitivo del indio mixqueño, que se distinguía por un corte elegante y una como capa o poncho, recamado de lentejuelas y bordados que llevan sobre el hombro los del sexo fuerte, y por shojops o envoltorios de género

en faja en la cabeza, y grandes güípiles o camisones las del sexo débil, ha ido desapareciendo y no es sino de tarde en tarde que suelen verse a algunos hombres y mujeres que lo llevan, en grandes solemnidades de la Iglesia (Alonso, 1932, pág. 49).

Una crónica periodística de 1933, realizada durante el último domingo de enero en plena festividad de la Virgen de Morenos, presente un panorama de la forma en que se engalanaban las mujeres poqomam para dicha actividad:

La primera impresión que tenemos a la vista, al entrar por una de las calles principales, es la de sus mujeres, lujosamente vestidas con mantillas blancas, impecables de limpieza, con sus ribetes de encaje y sus güípiles y refajos azul oscuro con pinceladas de colores chillones, con tal gusto dadas, que son como pedazos de paisaje veraniego (Redactor, 1933, pág. 6).

La anterior nota, viene a corroborar lo expuesto en 1932 por Antonio Alonso, y cabe la posibilidad que durante el recorrido del periodista quien redactó la nota de prensa, ya eran muy pocos los hombres que vestían la indumentaria tradicional, de lo contrario se hubiese hecho alguna referencia en la crónica periodística.

Con toda probabilidad uno de los referentes históricos más completos

existentes sobre la indumentaria tradicional de Mixco, son los aportes que dejó Lila O’Neale cuando visitó el país en 1935, los cuales fueron publicados mucho tiempo después por el desaparecido Seminario de Integración Social Guatemalteco. Por su importancia se dará una descripción pormenorizada de los mismos.

Para la época en que la antropóloga estadounidense estuvo en el país, en Mixco era de uso común el uso de tecoyales para las actividades de cofradía:

Corrientemente, un listón se enrolla o se trenza en la cabellera que rodea la cabeza estilo corona. Los tocoyales ceremoniales vienen de Oaxaca, México; consisten en un masa de hebras de lana, cada una de $\frac{1}{4}$ de pulgada de espesor, morado oscuro, magenta, negro, anaranjado y rojo; recogidos en madeja, la combinación de hilos mide casi 7 pulgadas de circunferencia; la madeja es flojamente anudada para formar un gran rollo de 12 pulgadas de adelante hacia atrás, y de 14 pulgadas de un lado a otro; decorando los “nudos”, una roseta de listones comerciales cereza y verde, terminada en largos cordones y hebras de lana trenzadas, que cuelgan finalmente en la espalda cuando el tocado de cabeza, que forma una especie de turbante se halla en su lugar (O’Neale, 1965, pág. 708).

Una de las primeras referencias que se hace sobre la relación del tocado ceremonial mixqueño con Oaxaca, México, es precisamente la anterior descripción de O’Neale, de la cual se abordará con mayor amplitud más adelante.

El uso de servilletas a las cuales Lila O’Neale llamó *tzutes*, era frecuente entre la población mixqueña:

Tejido de una sección, de 34 por 36 pulgadas; básicamente blanco, pero las últimas 12 pulgadas de cada extremidad son rayadas con listas rojas de distintos anchos; hilos de la urdimbre no tejidos, anudados para formar pintas triangulares que sostienen en sus bordes unas hebras rojas introducidas para formar borlas. Cada proyección triangular lleva más de 20 borlas cortas que subrayan así su importancia (O’Neale, 1965, pág. 708).

La anterior descripción coincide con el tipo de servilletas que aún subsisten en Mixco y que en el presente han sido relegadas para uso exclusivamente ceremonial por parte de las cofradías y otras asociaciones religiosas. O’Neale aporta detalles sumamente interesantes en cuanto a los huipiles que se vestían en la comunidad, al respecto:

Cuatro prendas analizadas blancas con secciones profusamente brocadas en colores; las áreas decoradas son elaboradas a base de dibujos

geométricos, sea en franjas anchas, adelante y atrás, sea en franjas separadas por listas monocromas; losanges, puntos ovalados, provistos de largos “hilos colados”, zigzagues verticales de colores contrastantes y gradas formadas por cuadritos combinados; en los viejos ejemplares, los dibujos brocados en el mismo estilo testimonian el apego a estos motivos simples y a la misma disposición; todos los colores entran en juego en el brocado, el fondo puede ser también de color en lugar de blanco (O’Neale, 1965, pág. 708).

Al comparar la referencia de O’Neale con las fotografías de Valdeavellano y las conservadas en el Museo Peabody, se infiere que los huipiles que se vestían a finales del siglo XIX y principios del XX, continuaban siendo los mismos estilos que se conservaban en 1935. Por su parte el huipil ceremonial era de la siguiente forma:

blanco, acordonado en sus partes inferiores, provisto de grupos de franjas brocadas rojas que cubren las 18 pulgadas superiores de la prenda; unas listas de textura entrelazada simple de algodón morado y seda amarilla alternan con las franjas; encaje para rematar las bocamangas y los escotes (O’Neale, 1965, pág. 709).

De igual manera el sobrehuipil observado por O’Neale coincide con los registros fotográficos de principios del siglo XX, conservándose en el presente

las formas en que se arreglan el cuello y las mangas.

Una prenda que en el presente ha desaparecido es la faja, pero que, durante la visita de O'Neale estaba en boga:

El ejemplar de la colección Palmer mide 120 por 2 pulgadas; tejido enteramente de lana, hilos rojo-anaranjados y blancos alternan en el centro; una línea-alfiler verde corre a los lados; pequeños dibujos a cada intervalo en la faja: estrellas, venados y hombres (O'Neale, 1965, pág. 709).

Por la descripción anterior se infiere que la faja no era oriunda de los centros productores de las mismas en Guatemala, sino que provenían de México, esto se asegura por los diseños a los que hace referencia Lila O'Neale, los cuales no son frecuentes en las fajas del área de Totonicapán, comunidad que a lo largo del siglo XX e inclusive en el presente ha surtido de la referida prenda a varias comunidades del país. También se deduce que, si se usaban fajas en Mixco, era porque el corte o falda de lo cual se habló con anterioridad no estaba generalizado, por lo tanto, la prenda con la cual las mujeres se cubrían la parte inferior del cuerpo, era del tipo envuelto, razón por la cual se hacía necesario el uso de un ceñidor para sostenerla.

También existía una faja reservada para las actividades ceremoniales y de

la cual se asegura que era originaria de México, al respecto:

La faja ceremonial, más corta y más angosta (107 por 1 $\frac{3}{4}$ pulgadas), blanca y magenta; rayas-alfiler a los lados, rojas, verdes y anaranjadas. Motivos de la misma clase que la otra: estrellas, una Figura masculina con tocado de cabeza elaborado y perfiles de venados. Numerosos autores han hecho comentarios a propósito de la paciencia de las mujeres mixqueñas, que esperan todo el año para proveerse de fajas cuando aparecen los comerciantes mexicanos que las surten (O'Neale, 1965, pág. 709).

Al parecer el uso de fajas en Mixco, fue mermando hacia el decenio de 1960, ya que, en el recuerdo de algunos colaboradores, refieren haber observado a personas mayores con dichas prendas: “No eran muy anchas, eran de color pintillo o bien rayadas negro y blanco, fajas Oaxaca le llamaban, yo todavía las conocí” (Cos, 2019).

Lila O'Neale también dejó referencias sobre el tipo de cortes que se vestían en Mixco, clasificándolos en de uso cotidiano y ceremonial:

El material viene probablemente de los establecimientos de tejeduría de San Marcos-San Pedro Sacatepéquez; colores vivos, con listas rojas y verdes que alternan con otras jaspeadas en azul y blanco; influencia europea revelada por los pliegues de la cintura, la franja

aplicada sobre la falda y los adornos. El ejemplar presenta tres listas negras, en trenzas de lana, cosidas planas hacia la parte inferior de la prenda; la pieza llamada “ceremonial” lleva cuatro hileras de listón de terciopelo negro respuntado en plano y tres alforzas de una pulgada cada una encima de éstas; en ambas muestras los hilos jaspeados han sido combinados con los lisos, pero el ejemplar revela que se introdujeron hilos de tres colores en el tejido: cereza, azul y verde; falda larga, casi hasta tocar tierra; orilla con dobladillo ribeteado con una trenza de lana especial para faldas y destinada a protegerlas de las fricciones del uso (O’Neale, 1965, pág. 709).

De la descripción anterior se desprende que, tanto para la cotidianidad como para las actividades ceremoniales, en Mixco, ya estaba generalizado el uso del corte jaspeado. Llama la atención la utilización de trenzas de lana en los cortes de diario, posiblemente eran tecoyales; por el contrario, los reservados para las actividades religiosas sí llevaban los tradicionales listones de terciopelo, aunque en este caso eran cuatro hileras, tal como se comprueba en algunas fotografías posteriores a la visita de Lila O’Neale a Guatemala. Posiblemente las morgas ya estaban cayendo en desuso, ya que no fueron consignadas en el estudio anterior, sin embargo, de acuerdo a la señora Juana Cos, el uso de las

mismas, no era exclusivo de las damas que formaban parte de las cofradías mixqueñas, ya que ella recuerda haber visto a varias mujeres ataviadas con dicha prenda: “Antes se vestía pura morga, mi abuelita solo eso llevaba (Cos, 2019).

Entre los decenios de 1940 a 1960, era común en Mixco que las mujeres elaboraran sus huipiles con telas procedentes de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala. Al respecto, Eddy Joaquín, estudiante de arqueología y vecino de la referida población, recuerda que la señora Matilde de León Vit, tejedora y comerciante sampedrana, le refirió que cuando ella era joven, en compañía de varios familiares se encargaban de distribuir huipiles para las poblaciones de San Lucas Sacatepéquez, San Bartolomé Milpas Altas, Magdalena Milpas Altas, todos del departamento de Sacatepéquez; así como en Mixco. El estilo preferido por las mujeres de dichas localidades era el *raqän tzutz’u* (espadita en kaqchikel), de acuerdo a lo recopilado por Joaquín, las mixqueñas llegaban a San Pedro Sacatepéquez a comprar las telas, especialmente en el mes de febrero, durante la feria de Carnaval, o bien, las sampedranas acudían a venderlas a los mencionados municipios (Joaquín, 2019).

Por esa misma época se hizo además frecuente utilizar en Mixco

huipiles procedentes de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, tal como lo documentó Lilly de Jongh Osborne (de Jongh Osborne, 1965); así como de otras comunidades, tal como lo comentó una colaboradora:

Mi finada abuela usaba allá por los años 1950, unos huipiles que decía que los traían de Cobán, tenían figuras como de gatos, recuerdo que eran de fondo oscuro y los diseños claros. Ella los costuraba, les hacía la forma y le ponía su adorno en el cuello y las mangas, eran de terciopelo de los colores que ella quisiera (Soto, 2019).

Hacia mediados del decenio de 1960, algunas mujeres ancianas, todavía vestían morgas y estaba en boga el uso de un corte jaspeado en tonalidades verdes: “En su tiempo mi abuelita, más lo que usaba era morga, como esas que usan en Santiago Sacatepéquez, negras y de allí el corte que le decían limón, porque era verdecito”. (Cos, 2019).

En 1972, la pintora guatemalteca, Carmen Pettersen, retrató a una capitana de cofradía mixqueña, Pantaleona Liquez, abuela del actual cronista de la ciudad, Osberto Gómez (Gómez O., 2014). La anciana aparece ataviada con el largo sobrehuipil de fondo blanco con diseños brocados morados; corte jaspeado negro con listones de terciopelo del mismo color; el alto

tocado, velo y una servilleta enrejada donde portaba una candela.

Por esa época ya se estaba abandonando el uso de la indumentaria tradicional por parte de las mujeres, debido a diversas razones:

Antes éramos bastantes las que usaban el traje, algunas todavía existen, pero, se cambiaron de ropa. Mucho del cambio se debe porque lo hacen a uno de menos, por la discriminación y el otro caso es, porque la ropa es cara, por ejemplo, cuando yo era joven, tenía que trabajar todo un año para poder estrenar en la Semana Santa. En ese tiempo [decenio de 1970], un corte valía Q.3 y el huipil Q.2, era caro para nosotros, entonces eso contribuyó a que la gente ya no se lo pusiera (Cos, 2019).

Para el decenio de 1970, existen referencias que en Mixco se seguían utilizando huipiles procedentes de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, y del área de Totonicapán:

El fondo de la tela es blanco, con diseños en azul marino y pequeñas líneas moradas en técnica de brocado sobre tejido simple muy apretado. El huipil está formado por dos partes cosidas hacia la mitad; alrededor de las aberturas, para los brazos y el cuello, usan adornos de satín y tafetán. Actualmente son muy pocos los huipiles tejidos en Mixco, pues sus habitantes prefieren comprar las telas ya

tejidas en Tonicapán o en San Pedro Sacatepéquez, pueblo que provee de huipiles a muchos otros de la república, aun a algunos que fabrican sus propios huipiles, como Quezaltenango (Neutze, 1993, pág. 96).

Aunque Neutze asegura que en Mixco se tejía, todos los colaboradores han referido que lo único que se hacía en la comunidad, era dar la forma a los huipiles y agregarles terciopelo a los de diario y encaje a los ceremoniales.

En 1975, María de Jesús Surqué Alonso, representativa indígena ganó el título de Rab'in Ajaw en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz. Durante su presentación se hizo acompañar de una pequeña delegación, que incluía a su madre, Agustina Alonso; una tía y al señor Maximiliano Gómez, encargado de la elección local. Surqué Alonso recordó la indumentaria que portó en esa ocasión:

Recuerdo que esa vez vestí un huipil blanco, llevaba bordado de cruceta en color morado, el cual cubría alrededor del cuello, el pecho y la espalda. También llevaba sus encajes. Era el que usaban antes las capitanas, es decir las esposas de los alcaldes de la cofradía de Santo Domingo, el patrono de Mixco. Iba revistada, es decir con tecoyal y la mantilla de la cabeza (Surqué, 2012).

Actualmente la señora María Surqué y su madre, forman parte de la cofradía de la Santísima Virgen Rezadora del Rihú, considerada de las pocas de “costumbre” o “indígenas” de la cabecera municipal, quienes en ocasiones especiales se “revisten”, es decir lucen la indumentaria ceremonial que aún subsiste en la comunidad, especialmente para el Domingo de Ramos y la noche del 24 de diciembre (Alonso A., 2019).

En algunas fotografías conservadas en la Casa de la Cultura de Mixco, se puede observar que, en el decenio de 1980, las mujeres que formaban parte de las cofradías, ya habían dejado de usar las morgas y optaron por los cortes jaspeados con los tradicionales terciopelos. Los huipiles y sobrehuipiles continuaban siendo los procedentes de los dos San Pedro Sacatepéquez y del área de Tonicapán y Quetzaltenango. Ya para esa época la población poqomam estaba menguando, mientras que migrantes kaqchikel, especialmente de San Juan Sacatepéquez, se estaban asentando a lo largo y ancho del municipio y trasladando parte de sus patrones culturales, entre ellos la indumentaria y la danza, dicha influencia es más latente en el presente en la aldea Lo de Bran, lugar que de acuerdo al desaparecido antropólogo, Carlos René García Escobar, experimentó

un proceso de “kaqchiquelización” (García, 2000).

A inicios del decenio de 1990, aún existen referencias a la utilización en Mixco de huipiles procedentes de varias localidades del país:

tal huipil se hacía en San Pedro Sacatepéquez (Guatemala) especialmente para las cofrades mixqueñas. Usado en un breve período, pues anterior y posteriormente se usaron los huipiles hechos en San Pedro Sacatepéquez, S.M., de los que ha habido varios modelos diferentes a lo largo de los años y hasta nuestra época, pero que ya no usaron la técnica del bordado. Mixco no es pueblo de tejedoras ni bordadoras, y si ha habido algunos, es porque han venido de otros pueblos y han retornado a sus lugares de origen, o porque se trata de ladinos o indios, que han aprendido a bordar en la escuela (Arriola, 1989, pág. 14).

La anterior fuente es una de las últimas del siglo XX, que se conserva en lo relacionado a la indumentaria mixqueña, probablemente la ausencia se deba a que ya para esa época, la población poqomam había abandonado su traje tradicional y adoptado el mestizo. Sin embargo, aunque en la cabecera municipal y otras comunidades, la identidad indígena estaba en ocaso, no sucedía lo mismo

en la aldea Sacoj, tal como lo refirió un desaparecido matutino de la época:

Sacoj, sin embargo, presenta un cuadro muy distinto: es prácticamente la única comunidad indígena en la capital, que sobrevive constantes cambios, propios de una ciudad en vías de desarrollo. Se aferra fuertemente a las costumbres heredadas del pueblo Pocoman, grupo indígena que en el período prehispánico se asentó en buena parte del territorio nacional... La llegada del desarrollo a la aldea es lenta y aunque esto permite que la población lleve una vida tranquila y conserve las raíces de su cultura indígena, Sacoj parece haber quedado olvidada entre lo que pronto será la gran ciudad de Mixco, el municipio más poblado después de la ciudad de Guatemala (Herrera, 1993, pág. 6).

En el presente, todavía se observa a mujeres vestir la indumentaria tradicional en Sacoj, inclusive a varias jóvenes, al respecto:

Allá en la ciudad de Mixco, usted camina por las calles y sólo ve a muchachas con pantalón con vestido, con falda en cambio acá todavía es común ver a muchas muchachas con corte, al igual que la aldea vecina, Lo de Fuentes, la que está después de cruzar el barranco (López, 2019).

La familia López Nij, relató que todavía en algunos hogares se elaboran objetos de cerámica, con barro que se

obtiene en la comunidad, y que son usados para el uso doméstico. Aunque el idioma está prácticamente extinto, la identidad indígena prevalece en esta comunidad, que tiene mucha relación comercial con la populosa colonia El Milagro, también de la jurisdicción mixqueña, la cual lamentablemente no ha escapado a los problemas de violencia que afectan a gran parte del municipio, sin embargo, podría decirse que Sacoj es un reducto poqomam.

Situación un tanto similar se da en la aldea Lo de Fuentes, sin embargo, es menos frecuente observar a mujeres portando la indumentaria tradicional, sin embargo, la misma como suele suceder en otros lugares, es reservada a las representativas o reinas de la belleza local, durante la festividad patronal el 16 de julio, en honor a la Virgen del Carmen:

Antes acá en Lo de Fuentes había mucha gente de típico, con sus cortes plegados y sus tiras de terciopelo. También sus huipiles que muchas lo que hacían es que se iban a comprarlos a veces al mercado de La Terminal, y ya ellas lo costuraban y lo hacían a su gusto. Ahora ya son muy contadas, es raro verlo, casi solo las patojas que son reinas, pero ya tiene modificaciones (Chamalé, 2019).

Muchos de los datos proporcionados por la señora Chamalé coinciden con

descripciones anteriores, por ejemplo, la compra de huipiles en el mercado capitalino de La Terminal y los adornos que los mismos llevaban.

Una de las causas fundamentales por las que se ha dejado de utilizar la indumentaria tradicional, sumado a la discriminación y el racismo que han afrontado por siglos los pueblos indígenas es en la actualidad la proliferación de ventas de ropa usada o con defectos de fábrica, procedentes de Estados Unidos y que en el país reciben el nombre de pacas. Al respecto:

Lo que ha afectado grandemente es tanto negocio de paca, y como el traje que usamos es caro, pues la gente y en especial las señoritas prefieren comprar un pantalón o una blusa, que cuesta unos pocos quetzales, que los cortes que son muy caros (López S., 2019).

La situación descrita anteriormente, es un fenómeno que desde finales del decenio de 1980 ha afectado grandemente a las comunidades indígenas prácticamente de todo el país. Es frecuente observar que, en mercados, calles o casas, con cierta regularidad se colocan improvisados avisos donde se notifica que se “abrió paca”, es decir que llegó mercadería nueva. Los consumidores con pocos quetzales pueden renovar su guardarropa, situación que no ocurre al utilizar prendas de la indumentaria tradicional,

la cual como es bien sabido, posee un precio alto.

En la aldea Lo de Bran, durante la festividad patronal, la cual es movable, ya que se conmemora a Jesús de la Ascensión, pero que, en 2019 se realizó el 30 de mayo, se pudo observar que la mayoría de mujeres vestían trajes procedentes de varias comunidades del país, pero en especial huipiles de San Juan Sacatepéquez, Guatemala, lo cual demuestra la fuerte influencia del pueblo kaqchikel en varias comunidades mixqueñas:

Acá hay muchas personas que somos descendientes de sanjuaneros, hablamos aún el kaqchikel y tratamos de ponernos el traje allá, así como el que usa la Reina Indígena que iba en la procesión, ya es poca la gente antigua del mero Mixco que vive en Lo de Bran (Toj, 2019).

Con lo anterior se demuestra lo planteado a finales del decenio de 1990, por el antropólogo Carlos René García Escobar, quien además por muchos años fue integrante de la danza del Torito de Lo de Bran, que ya Mixco era una comunidad con patrones íntimamente ligados a la identidad del grupo kaqchikel. A lo anterior se suma, además, la fuerte presencia de comerciantes originarios del departamento de Quiché, quienes han instalado tiendas, abarroterías y

tortillerías en todo el municipio. De acuerdo a los datos arrojados por el último censo de población realizado en 2018, de 43691 personas identificadas como indígenas residentes en Mixco, los kaqchikel representaban el 41.37 y los k'iche' el 24.59, en contra del 2.02 de poqomam, por lo que se deduce que los elementos culturales originarios de Mixco, están en grave riesgo de desaparecer si no se toman acciones concretas para frenarlo.

México y su relación con la indumentaria tradicional mixqueña

En muchos documentos consultados, así como en los recuerdos de varias de las personas que fueron entrevistadas durante la fase de campo en Mixco, se hace referencia a que la indumentaria de dicha comunidad ha sido influenciada grandemente por poblaciones indígenas mexicanas. Lo anterior, no es nada extraño, ya que se sabe que, durante el período prehispánico, existieron rutas comerciales que favorecieron el intercambio de productos entre Guatemala y México. Estas vías continuaron utilizando luego de la llegada de los españoles, existiendo referencias de un fuerte comercio entre varias regiones del vecino país, Guatemala y El Salvador.

Entre el 15 al 22 de septiembre de 1581, se compuso la Relación Geográfica de Teutitlán, en alusión a la

población oaxaqueña que actualmente se le conoce como Teotitlán de Flores Magón, a la cual también se la llamó Teotitlán del Camino. Dicho documento está integrado entre otros, por un documento impreso, fechado en 1577, elaborado por Francisco de Castañeda, corregidor del dicho pueblo, del cual se desprende que los indígenas de dicha población y de otras vecinas: “Viven de sus labranzas, y de hacer güeytiles [huipiles] que llevan mercaderes a Guatemala y Soconusco, y Chiapa y Suchitepéquez, con que rescatan cacao” (Acuña, 2017, pág. 168).

La referida relación es un documento sumamente valioso, ya que proporciona datos sobre las relaciones comerciales existentes entre el virreinato de la Nueva España y el reino de Guatemala; y a juzgar por lo que se comercializaba, es indudable que se trata de resabios prehispánicos, en lo cual los textiles y el cacao, eran productos de alta demanda y con toda probabilidad para el siglo XVI, aún se practicaba el trueque.

En 1603, Juan Pardo de Agüero, alcalde de la población de Teposcolula, Oaxaca, compró huipiles para venderlos en Guatemala (Romero, 1979, pág. 248). Es necesario indicar que, la mixteca, es una región ubicada al noroeste de la ciudad de Oaxaca, en tiempos pretéritos fue ruta que

comunicaba a las urbes de México con Antequera (actual ciudad de Oaxaca de Juárez), y de allí con Soconusco y Guatemala, razón por la cual era una importante vía de comunicación y de relaciones comerciales entre una diversidad de poblaciones a lo largo y ancho de por donde pasaba. Se sabe de la existencia de un comprobante de pago por 5135 pesos, fechado en 1649 y del cual se extrae que el dinero fuer invertido en la compra de ropas tanto españolas como indígenas, para ser llevadas a Guatemala, entre ellas huipiles de plumas (Ávila, 1997, pág. 141).

Cabe destacar que hacía el decenio de 1630, el religioso Tomás Gage, párroco de Mixco, al describir la indumentaria femenina, sin especificar el lugar de procedencia, menciona la utilización de largos huipiles, algunos con adornos de plumas. Cabe la posibilidad como se indicó con antelación, que el traje referido por el prelado fuera el de las mixqueñas y no sería extraño que los huipiles que se usaban en la referida comunidad, provinieran de Oaxaca e inclusive que formaran parte de los enviados desde Teotitlán y Teposcolula. En el presente, Teotitlán de Flores Magón es cabecera de uno de los distritos que forma parte de la región oaxaqueña de la Cañada, que alberga poblaciones de origen mazateco, entre ellas Huautla

de Jiménez, comunidad en la cual aún se conserva la utilización de un huipil, con diseños brocados y adornado con listones de colores. Lo largo del huipil hace recordar a los antiguos sobrehuipiles mixqueños, por lo cual podría tratarse de una influencia entre ambas localidades.

Siempre, relacionado con los huipiles y sobrehuipiles que muchos años se utilizaron en Mixco, existen referencias que los diseños de la mayoría estaban elaborados con hilos teñidos con púrpura pansa, tinte que se obtiene de la baba de un caracol que habitaba en la región del golfo de Nicoya en Nicaragua y el cual era exportado hacia Oaxaca donde se procedía a su industrialización:

El caracol púrpura (*Purpura pansa*) formaba parte de la intensa red de producción, distribución y comercio textil que incluía comunidades y mercados de las regiones de la Costa, Istmo, Sierra Sur y Valles Centrales, principalmente. Irmgard Weitlaner Johnson menciona precisamente la comercialización del tinte púrpura en las plazas de San Pablo Villa de Mitla y Tlacolula de Matamoros, el cual provenía de lugares como San Pedro Pochutla y Puerto Ángel en la Costa (González, 2018, pág. 218).

Se sabe que en Guatemala pocas fueron las prendas que se teñían con el púrpura pansa, entre ellas los

sobrehuipiles de Mixco y la cinta ceremonial que llevaban las mujeres k'iche' de San Sebastián en el departamento de Retalhuleu (Ramos, 2018). Por lo que ha de suponerse que dichas prendas tuvieran un precio sumamente alto y por lo tanto su uso se reservaba para actividades ceremoniales.

Actualmente, en la comunidad huave de San Mateo del Mar, en la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, se elaboran servilletas para uso cotidiano o ceremonial, con brocados teñidos en púrpura (Lechuga, 2000, pág. 23). De igual forma, en el municipio de San Pedro Amuzgos, comunidad de habla amusga ubicado en la región de la Sierra Sur, se elaboran largos huipiles blancos, de tres lienzos, que lleva figuras brocadas elaboradas con hilos teñidos con caracol púrpura (Varios, 2014, pág. 31), un tanto similares a los que se usaban en Mixco para las actividades religiosas de las cofradías indígenas.

Al hablar sobre los vínculos que existen entre México y Mixco en lo relativo a la indumentaria poqomam, por lo general salen a relucir los nombres de dos comunidades del estado de Oaxaca: Villa Hidalgo Yalalag y Santo Tomás Jalieza, las cuales de acuerdo a tradiciones orales y algunos documentos escritos, proveyeron de tecoyales y fajas, respectivamente a las mujeres mixqueñas durante varios años.

Yalalag, conocida antiguamente como San Juan y en el presente como Villa Hidalgo Yalalag, es uno de los 570 municipios del estado de Oaxaca, comunidad de origen zapoteca, enclavada en la Sierra Norte, distante aproximadamente 104 kilómetros de la capital estatal (Lache, 2009, pág. 48). Dentro de la indumentaria femenina yalalteca, destaca el tocado:

El tocado se llama rodete, tlacoyal ó dux'lu, es elaborado con cordones de lana negra, material y técnica de hilado introducidas por los españoles, ajenas a la tradición prehispánica. El tocado muestra una extraordinaria continuidad en su uso y simbolismo. Para elaborarlo se unen tres madejas, cada una integrada por 18 cordones. A una de ellas, que llamaré principal, se le enrollan las otras en forma diagonal, de lo que resulta un relieve de líneas diagonales. Esa larga madeja es colocada sobre la cabeza (Lache, 2009, pág. 170 y 171).

Para muchos expertos en textiles, el tocado de Yalalag guarda gran similitud con el mixqueño, ya que ambos son confeccionados con cordones de lana, conocidos como tlacoyal en México y tecoyal en Guatemala. Norma Lache, señala que de acuerdo a tradiciones orales conservadas en la comunidad el tocado representa a una serpiente “enorme, larga y gruesa”, posiblemente una boa,

la cual no hace daño a los humanos (pág, 190); lo cual podría interpretarse como que dicho reptil es el nahual protector de las yalaltecas. También se cree que el tocado mixqueño es una alusión de *Q'uq'umatz*, la Serpiente Emplumada, divinidad que forma parte de la mitología prehispánica guatemalteca (Lemus, 2019). Por lo tanto, se podría considerar que los tocados de las dos comunidades además de guardar estrecha relación ligada con el material con el que están hechos, los unen significados cosmogónicos. En otras regiones de Oaxaca, entre ellas, la comunidad de Santa María Mixistlán, municipio de Mixistlán de la Reforma, en la región Sierra Norte, las mujeres mixes solían utilizar tlacoyales de lana roja torcida a mano, tal como lo comprobó el autor del artículo en una visita en 2016 al Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, por lo cual cabría la posibilidad de que tecoyales de dicho poblado también hayan influenciado a los de Mixco.

En 1935, el mismo año en que Lila O'Neale estuvo en Guatemala, también lo hicieron Matilda Geddings Gray y Dolores Morgadanes, quienes recolectaron en el país, prendas de la indumentaria tradicional indígena para formar una colección en el Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane. Morgadanes,

observó que el tocado formado por tecoyales, que utilizaban las capitanas de las cofradías mixqueñas, era muy similar al de las mujeres zapotecas de Villa Hidalgo Yalalag, en Oaxaca, México, situación que ya había sido expuesta años atrás por Lilly de Jongh Osborne y por la misma O’Neale (Morgadanes, 1940).

Sin embargo, en México, existe otro tocado que guarda gran similitud con el mixqueño, y del cual, en Guatemala, poco se conoce, es que llevan las mujeres nahuas del municipio de Cuetzalan del Progreso, en el estado de Puebla, en donde:

el peinado de la mujer cuetzalteca tiene como referente emblemático una prenda que recibe los más variados nombres y que los maseualmejtzicuileños reconocen como sinta, maseual sinta. Se pueden escuchar otros nombres de boca de propios y extraños, como mastauat (o maxtaual), tlacoyal, rodete, copete, tocado, turbante o cordones, pero los nahuas de la Junta Auxiliar de Tzicuilan utilizan el probable hispanismo sinta para nombrar los gruesos cordones de lana que se anudan con el pelo de la mujer (Heiras y Mora, 2019, pág. 69).

Dicho tocado que, hasta la primera mitad del siglo XX, era de uso cotidiano, está confeccionado con cordones de lana morados, muy similares a los que lleva el mixqueño. Sobre el mismo, las

mujeres de Cuetzalan se colocan una servilleta de gasa, que también hace recordar la forma en que las de Mixco, cubren sus tecoyales con blancas mantillas.

Existen referencias que hacen alusión a que comerciantes de Yalalag, traían a Guatemala productos elaborados en la región, para lo cual se aprovechaba la tradicional romería a la basílica del Cristo Negro de Esquipulas (González A., 2016, pág. 13). Puede caber además la posibilidad, que los tecoyales llegaban a Guatemala a través de mercaderes o peregrinos por el Soconusco, ya que, para dirigirse al mismo, había dos vías, una saliendo de la población de Tochtepec, en el estado de Puebla e internándose por la región del actual Tlaxiaco, en la sierra de Oaxaca, la cual era la ruta tomada durante la época de lluvias y la otra, por la región zapoteca del istmo de Tehuantepec, la favorita durante la época seca (Reina, 1998 pág. 52). Una vez en Chiapas los comerciantes se dirigían a Guatemala por toda la costa sur y de allí con toda probabilidad hasta alcanzar su destino final, Mixco.

La otra prenda utilizada en Mixco y de la cual se asegura provenía de Oaxaca, es la faja, especialmente la ceremonial. Una de las primeras en hacer dicha aseveración fue Lilly de Jongh Osborne (1893-1975), nacida en

Costa Rica de padres holandeses, quien se dedicó a coleccionar textiles y otras prendas de la indumentaria tradicional guatemalteca, indicó que, tanto la faja, como el tocado elaborado con tecoyales de lana, y que era utilizado por las mujeres de las cofradías de Mixco, eran un reflejo del traje tradicional de los indígenas mexicanos (de Jongh Osborne, 1965, pág. 20). En el decenio de 1960, elaboró un artículo donde menciona que los cinturones provenían al igual que los cordones para el pelo de Villa Hidalgo Yalalag, eran regularmente rojas con hebras blancas entretejidas para hacer resaltar varias figuras, entre ellas: Danza de las Plumas, estrellas de seis picos, plantas de maíz, águila bicéfala, venados y dos danzarines. La investigadora refirió además que:

Estas fajas nunca se tejieron en Guatemala y solían esperar los meses de verano cuando venían los mercaderes del pueblo mexicano de Oaxaca para hacer las compras de estas fajas, más bien dicho, venían del pueblo zapoteca de Yalalag en aquel Estado mexicano (de Jongh Osborne, 1961, pág. 168).

Los mercaderes a los que hace alusión de Jongh Osborne, puede tratarse de los romeristas que anualmente llegaban a Guatemala, procedentes de varias regiones de Oaxaca, para venerar al Cristo Negro de Esquipulas

y que traían a su paso una diversidad de productos, entre ellos textiles y hierbas, algunas de las cuales intercambiaban con los mixqueños a cambio de hospedaje, tal como lo refirió una colaboradora en la aldea de El Manzanillo (Archila, 2000).

Sin embargo, en el decenio de 1970, una publicación mexicana, refutó la idea generalizada que se tenía en Guatemala, de que las fajas que se usaban en Mixco, procedían de Villa Hidalgo Yalalag, asignando una nueva procedencia, Santo Tomás Jalieza, al respecto:

Las zapotecas de Jalieza, Oaxaca, se especializan en hacer un tipo de faja caracterizada por el diseño del “danzante emplumado”. Estas fajas se venden a un gran número de pueblos del Estado de Oaxaca, e incluso en la república de Guatemala (Johnson, 1971, pág. 167).

Santo Tomás Jalieza, es una comunidad que pertenece a la región de los Valles Centrales, en la cual también se ubica la ciudad de Oaxaca de Juárez, capital del estado, de la cual dista aproximadamente 32 kilómetros. Este municipio es famoso por la tradición textil, en donde las fajas o ceñidores son el producto por antonomasia. Por muchos años de los telares de Santo Tomás Jalieza salieron millares de fajas que fueron utilizadas por mujeres

de diversas poblaciones del estado de Oaxaca. Las tejedoras de Jalieza, han gozado de gran fama, a tal grado que:

En este centro textil las niñas aprenden a tejer desde chiquitas; el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares (MNAIP) creó en esta población un concurso anual de textiles con una categoría para ellas. Pronto fue obvio que había que subdividirlo por edades porque las niñas de Santo Tomás se iniciaban en la labor entre los cuatro y los seis años y para los siete y diez ya se habían convertido en buenas tejedoras, por no decir que a los 11 eran consumadas artistas que competían ventajosamente con los adultos (Lechuga, 2000, pág. 15).

En la obra “Lo efímero y eterno del arte popular mexicano”, se da una explicación detallada de dichas fajas:

Fajas de algodón y de lana, tejidas en Jalieza, un pueblo zapoteco del Valle de Oaxaca. Estas fajas no solamente tienen gran demanda entre los turistas, sino que también son muy apreciadas por los indígenas. Se venden desde la Mixteca Baja hasta Guatemala. Su estilo es reconocido principalmente por la Figura del danzante emplumado y por otros diseños geométricos y de plantas estilizadas. Las que se muestran aquí, características por sus variados colores, se venden a los turistas, pues las tradicionales son principalmente de colores rojo, blanco, verde y amarillo. Actualmente también hacen bolsas con

los mismos motivos (Johnson, 1971, pág. 352).

La descripción anterior, guarda mucha semejanza con las realizadas en 1935 por Lila O’Neale y en 1961 por Lilly de Jongh Osborne, asignado esta última a Villa Hidalgo Yalalag, como el lugar de procedencia de las fajas utilizadas en Mixco, sin embargo, cabe resaltar, que uno de los diseños que aparece en las fajas, el danzante, es exclusivo de Santo Tomás Jalieza, ya que recuerda a uno de los personajes de la Danza de la Pluma, una versión teatralizada de la conquista de México, que es por lo tanto una variante de la Danza de la Conquista, surgida a inicios del período hispano, durante la evangelización de los pueblos zapotecos por parte de misioneros dominicos. La misma se representa en Cuilapan de Guerrero, Teotitlán del Valle, San Bartolo Coyotepec, San Martín Tilcajete, Santa Ana del Valle, Ocotlán de Morelos, Zimatlán y la más famosa, en Zaachila, todos pueblos que integran los Valles Centrales, cercanos a la ciudad de Oaxaca de Juárez. Entre la indumentaria de los danzantes, resalta el penacho, que es elaborado en varias comunidades, entre ellos Santo Tomás Jalieza, el cual oscila entre los 45 a 90 centímetros de alto y lleva plumas de pavo o pollo, las cuales previamente han sido teñidas (Ucan, 2009, pág. 108).

Razón por la cual no es de extrañar el porqué dicha Figura es una de las más frecuentes en las fajas de Jalieza y por lo tanto en las que llegaron a Mixco.

Sin duda alguna, la confusión de la procedencia de las fajas oaxaqueñas realizada por Lilly de Jongh Osborne, se debe a un hecho que fue explicado por Josefina Aranda, al indicar que: “existe evidencia de que desde la Colonia ya se tejían fajas coloradas de lana o ceñidores que compraban por lo regular los habitantes de la Sierra de Villa Alta” (Aranda, 1990, pág. 5). Lo anterior también fue confirmado por el tejedor, Nelson Hernández:

Cuando tú ves al Danzante, sabes que esa faja es de Jalieza, es el sello distintivo de acá. Lo que pasa, es que el trabajo de acá es muy bueno, y se copió en muchos lugares, por ejemplo, en la región de la Mixteca, donde hay fajas con esa figura. Pero la mera es de acá, de eso no hay pierde (Hernández, 2019).

Antiguamente, las fajas de Jalieza se dividían en varios estilos, los cuales van a obedecer a la complejidad al momento de realizarlos, siendo estas: fina, chica, grande, ancha y colorada. La primera es confeccionada por niñas de 12 a 15 años; la segunda por niños de ambos sexos que están aprendiendo a tejer; la tercera, también por infantes que han alcanzado una mejor perfección en su trabajo;

mientras que la última por hombres y jóvenes (Aranda, 1990, pág. 17). Sin embargo, aunque en el presente dichas tipologías aún existen, todos los estilos son trabajados también por mujeres adultas. De acuerdo a Nelson Hernández (2019) quien observó antiguas fotografías de mujeres mixqueñas vistiendo fajas de Jalieza, las que se usaron en Guatemala correspondían al estilo de “chica”, para lo cual se necesitan 11 hilos para elaborarlas.

Josefina Aranda, indicó que en Santo Tomás Jalieza, tanto mujeres como hombres, se dedicaban a la elaboración de las fajas en telares de cintura, contrario a otras comunidades mesoamericanas, donde a los varones se les reserva exclusivamente el uso del telar de pie, al respecto:

A mediados de la década de los sesenta los hombres del pueblo empezaron a participar claramente como productores de artesanías. Las partes más ocultas de las viviendas y los patios de Jalieza fueron los primeros testigos de esta transformación. Ahí los varones tejían “a escondidas” para que los vecinos y parientes no se burlaran de su “necesidad”, “porque el maíz ya no alcanzaba y se necesitaba dinero para comprar (Aranda, 1990, pág. 7).

En cuanto a los diseños que aparecen en las fajas modernas de Santo Tomás Jalieza, los mismos pueden ser

antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos y de figuras abstractas:

En ellas hay todo tipo de figuras, como insectos, flores, representaciones de gente. Algunas de ellas, antropomorfas, hacen o portan algo, como, por ejemplo, la mujer que va al campo para darle agua a los hombres, o la que va cargando un bebé. Hay diferencias entre cómo van vestidas unas de otras. Por ejemplo, una viste ropas adornadas, mientras otra tiene un vestido más sencillo, lo que habla de distintos momentos y actividades de la cotidianidad de Jalieza. Algunos diseños rememoran mitos como el de la sirena, traído por los españoles y que se incluye frecuentemente en las fajas, otros incluyen águilas bicéfalas o granadas que se encuentran dentro de la iconografía de la iglesia del pueblo (Castillo, 2020, pág. 128).

La diversidad de diseños que existen en Santo Tomás Jalieza han contribuido a la elaboración de otros productos fuera de las fajas, entre ellos: manteles, centros de mesa, camisas, vestidos, pulseras y cintas para cámaras fotográficas, entre otras (Navarro, 2019). En el decenio de 1970, en la plaza pública del municipio se estableció un mercado, al cual asisten tejedores a ofrecer sus productos. De igual forma, existe un andador turístico ubicado a pocos kilómetros del centro de la población, en el cual también se venden textiles y en ocasiones se puede observar el trabajo de las tejedoras.

El objetivo central al realizar trabajo de campo en Santo Tomás Jalieza, fue indagar si en la comunidad aún existían personas que en épocas pasadas hayan llegado a Guatemala llevando las famosas fajas del lugar. En dicha comunidad, se conversó con la familia Navarro Gómez, todos tejedores, entre los cuales, una de sus integrantes, Crispina, es considerada como una de las mejores tejedoras de todo el estado de Oaxaca, quien comentó:

Yo nunca fui, tampoco mi familia, pero si me comentó una señora ya mayor, que su papá iba, que fue a ver al Cristo Negro de Esquipulas, y que llevaban cosas, entre ellas fajas y que también traían cosas de allá, no tanto por dinero, sino por intercambio, de seguro por eso es que hubo fajas de Jalieza allá en Guatemala (Navarro, 2019).

Del relato de doña Crispina Navarro, sobresale que, al parecer en una determinada época del siglo XX, aún era frecuente el intercambio comercial entre poblaciones del estado de Oaxaca y Guatemala, cabiendo la posibilidad que el mismo se hacía a base de trueque. El hecho de que oaxaqueños llevaran objetos de Guatemala a su región era una constante que por mucho tiempo lo fue, tal como lo comentó una vendedora de prendas de vestir tradicionales en el mercado del municipio de Tlacolula de Matamoros, siempre en

los Valles Centrales de Oaxaca, quien al preguntarle sobre la existencia de dos perrajes guatemaltecos entre sus productos indicó:

Vienen de Guatemala, acá todavía hay gente que va en romería a ver al Cristo Negro de Esquipulas, y que compran cosas como recuerdos que después se traen para acá. Antes había mucho más de esas prendas, y viera que la gente las compra, les gusta mucho (Altamirano, 2019).

Nelson Hernández, descende de una familia de tejedores, y juntamente con su esposa, Wendy Salones, han establecido en Santo Tomás Jalieza, un taller de textiles, el cual ha innovado, al realizar prendas modernas con las técnicas y diseños ancestrales. Hernández comentó que su abuela paterna, Concepción López, nacida en 1907, en alguna ocasión visitó Esquipulas, trayendo, además, fajas para vender:

Ella y mi abuelo hicieron la travesía a Guatemala, para ir a ver al Cristo Negro, que ahora sé que se venera en Esquipulas. Ella era tejedora de siempre, y entre las cosas que llevaban para el viaje, no podían faltar las fajas, porque ese era el pan de cada día de sus ventas. Es lo poco que sé y eso me fue contado por mi papá, Dionisio Hernández, pero él nunca fue a Guatemala (Hernández, 2019).

Con lo anterior se confirma que las fajas que por mucho tiempo se creyó que provenían de Villa Hidalgo Yalalag y que fueron utilizadas por años por las mujeres poqomam de Mixco, realmente provenían de Santo Tomás Jalieza, una población que se podría decir que es para Oaxaca, lo que Totoncapán lo es para Guatemala, ya que hábiles tejedores de la Ciudad Prócer desde antiguas épocas han elaborado fajas que se han vendido en varias regiones del país, desde poblaciones cercanas a la referida comunidad; hasta Santa Cruz del Quiché, Chinique, San Pedro Jocopilas, San Antonio Ilotenango del departamento de Quiché e inclusive entre los poqomam de San Luis Jilotepeque y San Pedro Pinula en Jalapa.

Finalmente, para complementar la influencia o similitudes que existen entre la indumentaria mixqueña y las de varias comunidades oaxaqueñas, hay que anotar, que poblaciones como San Bartolomé Quialana, Santa Ana del Valle, San Lucas Quiaviní y San Juan Teitipac, pertenecientes al distrito de Tlacolula, en la región de los Valles Centrales, llevan un enredo (falda) elaborado en telas comerciales con diseños cuadrículados, algunos rojos con verde, que hacen recordar a las faldas paletoneadas o escocesas que visten varias mujeres mixqueñas que han abandonado el uso del corte.

Las nuevas generaciones y la indumentaria mixqueña

Como se ha indicado en varias ocasiones, la indumentaria tradicional poqomam de Mixco va en un acelerado proceso de desaparecer, ya que cada día son menos las personas que la visten, ligado a la disminución de la población originaria mixqueña y al avance de migrantes indígenas de otras regiones del país. También se ha recalcado que la mayoría de mujeres que aún visten cortes, faldas escocesas y huipiles, son prácticamente mayores, otras ancianas, sin embargo, hay unas cuantas jóvenes que la utilizan para actividades especiales, ya sea familiares, culturales o ceremoniales:

A mí me gusta usar mi traje poqomam, porque es herencia de mis antepasados, acabo de cumplir 18 años y mi luisón era sacar mi DPI vestida con traje, pero tuve un inconveniente y no lo hice. Yo desde pequeña estoy acostumbrada a ponerme trajes y a todo lo de la cultura, ya que tengo descendencia poqomam por parte de mis dos papás, el es mixqueño y mi mamá de San Luis Jilotepeque. Entonces para mí es un honor ponerme el traje (Cos F., 2019).

Cabe resaltar que el testimonio anterior, proviene de una jovencita perteneciente a una de las familias consideradas como “puras mixqueñas”,

la Cos Yantuche, cuyas integrantes mayores, entre ellas doña Juan Cos y su hermana Felipa, son de las pocas mujeres que aún utilizan en la cotidianidad su traje tradicional. Otra de las integrantes de la familia Cos, refirió que:

Me siento alegre, porque nosotros somos prácticamente las únicas que portamos el traje, mi abuela cuando yo tenía como tres años me regaló mi primer traje, era un corte verde y huipil verde, era muy bonito, así fue como inició la historia. A lo largo del tiempo me he sentido representada, porque sé que mi abuela me quería, yo también la quería, por eso es muy importante el traje para mí. No lo uso mucho y me siento cómoda usándola, de hecho, es la única falda que uso. Es una descendencia ancestral, representa la tierra de donde somos, es por ello que es importante, aunque no lo usemos, mínimo tenemos que conocerlos (Cos L., 2019).

Las hermanas Fátima y Luz Cos Hernández, son un caso excepcional, entre la mayoría de jóvenes mixqueños, ya que, a pesar de las burlas, discriminación y otros aspectos negativos, que han sufrido sus familiares a lo largo de la historia, ellas han decidido enfrentarlos y lucir con orgullo un legado que consideran ancestral y de honor, ya que les fue heredado de

su abuela paterna, Alejandra Yantuche, ya fallecida.

En Mixco, durante el trabajo de campo, no se tuvo conocimiento sobre proyectos que tuvieran como objetivo el rescate de la indumentaria tradicional, sí había uno enfocado al aprendizaje del idioma poqomam, el cual era coordinado entre otros por Fermín Cos y Jairo Lemus. Sin embargo, existen dos espacios que podrían considerarse como baluartes del rescate y preservación del traje regional mixqueño: las cofradías y la Hija del Pueblo.

En el primero de los casos, como se ha indicado en algunas oportunidades, en Mixco, se conservan varias cofradías a las que se les considera como “indígenas” o “de costumbre”, la cual tienen entre las diversas actividades que realizan a lo largo del año, el revestirse o colocarse la indumentaria tradicional para determinadas ocasiones, entre ellas se encuentra la de San Isidro Labrador, que ha estado al resguardo de la familia Tahuite y una de sus integrantes, es una jovencita que en 2017 representó a Mixco como su representante poqomam en la elección y coronación de *Rab'in Ajaw* en Cobán, Alta Verapaz. Aunque no se pudo contactar a Carmen Tahuite se contó con el testimonio del joven Jairo Lemus, quien aportó varios datos:

Ella viene de familia de cofrades, su abuela es la primera capitana de San Isidro Labrador, y luego de haber sido representativa se integró de lleno a la cofradía, fue una buena experiencia para ella haber representado a Mixco y despertar el interés por la cultura (Lemus, 2019).

En efecto, el autor del artículo en varias oportunidades previas a la realización del trabajo de campo, pudo observar a la señorita Tahuite ataviada con la actual indumentaria que visten las capitanas de las cofradías mixqueñas, acompañando el recorrido procesional de la imagen de San Isidro Labrador.

Rixk'uun Q'atinamit o la Hija del Pueblo, es un evento que sustituyó al de Princesa Poqomam, el cual se realizaba en la cabecera municipal, pero que, una vez retirado de la organización del mismo, el señor Maximiliano Gómez, ya no se volvió a realizar. Por lo anterior a inicios del presente decenio en la aldea Sacoj se decidió que la representativa de la comunidad fuera la que representara a todo el municipio en las diversas actividades de elección y coronación de reinas indígenas, y es así que desde 2012 y con algunas excepciones, Mixco ha estado presente en el certamen de *Rab'in Ajaw* que se realiza en el mes de julio en la cabecera departamental de Alta Verapaz.

En 2017, Juana María Cente Toj, originaria de la aldea Lo de Bran, fue electa Rixk'uun Q'atinamit, razón por la cual tuvo que participar en diversas actividades socioculturales antes de concursar en Cobán, quien contó cómo fue su experiencia en lo concerniente al uso de la indumentaria tradicional:

Para mí, la indumentaria mixqueña, no solo es un traje como muchos lo toman, es una felicidad, demostrar y valorizar lo que nuestros ancestros nos dejaron con esfuerzo, es un honor portarla y no sentir vergüenza de ello como muchas personas lo hacen. En pocas palabras, es lo más valioso que se tiene, el portar la indumentaria de acá (Cente, 2019).

Cente, no escapó a las críticas y burlas, inclusive de personas de su propia comunidad, de mestizos de la ciudad de Mixco e inclusive de indígenas de otras poblaciones que le reprochaban el no saber hablar su idioma materno:

La juventud de estos tiempos viene con una mentalidad del que usar la indumentaria es para “indios” como nos llaman, yo inclusive recibí esa crítica en un evento cultural que era de belleza ladina y como representativa municipal indígena me hicieron desprecio. No me sentí mal porque estaba demostrando de que las personas indígenas podemos llegar muy lejos, de que no se necesita

ser ladina para obtener espacios y ser reconocida en diferentes lugares. Pero, lamentablemente muchos pues no piensan eso, solo se burlan y nos toman como extraños, y por la misma razón es que a muchos jóvenes ya no les da por seguir utilizando su indumentaria (Cente, 2019).

El relato de Cente, es solo un reflejo de lo que le toca vivir a muchos jóvenes indígenas en varias comunidades del país, especialmente a las mujeres, que como es sabido son más vulnerables a ser discriminadas por su condición sociocultural que los hombres. No obstante, muchos han logrado vencer esas barreras y ver en elementos de la identidad cultural de sus comunidades, una forma de resistir las situaciones adversas, tal como lo comentó la sucesora de Juana Cente, Kimberly Sente, al preguntarle qué representaba para ella haber vestido la indumentaria tradicional cuando fue representativa de su municipio:

Historia, belleza, resistencia, porque sobre mi piel llevo la historia de mis abuelos de mi comunidad, resistencia porque a pesar de que estamos cerca de la ciudad capital, nos resistimos a desaparecer. Entre los jóvenes ya no se fomenta, ya no se le da el valor, se dice que son cosas de viejitos, las modas en el vestuario, que es lo que está afectando a la juventud (Sente, 2019).

De igual manera comentó Sente, que unido a las situaciones de discriminación que ha afrontado la población poqomam de Mixco, lo cual ha contribuido al abandono de la indumentaria tradicional, también influye la situación económica, ya que, como comentaron algunos colaboradores a lo largo del trabajo de campo, el portar el traje tradicional implica un fuerte gasto a los usuarios:

También el costo de la indumentaria es muy elevado en relación a un pantalón o a una blusa. Y por el racismo, ya que quien lo porta y llega a su centro educativo, lo ven como bicho raro, le ponen apodo, y por eso muchas jovencitas ya no se la ponen (Sente, 2019).

Kimberly Sente, en su participación en Cobán, Alta Verapaz, tuvo la oportunidad de vestir la antigua indumentaria que utilizaban las capitanas de las cofradías mixqueñas, misma que desde 2007 no se había apreciado en el referido certamen:

Fue un reto, porque siendo mixqueña desconocía muchas cosas de mi municipio. Fue además un honor para mí representar la cultura poqomam de mi municipio, portar la indumentaria de diario, la más antigua y la que todavía se conserva en las cofradías, la que llaman ceremonial. Me sentí muy honrada de ir a Cobán y llevar la indumentaria ceremonial más antigua

de mi comunidad. Mi mensaje iba en dar a la juventud mixqueña un luzaso que aún existimos los poqomam (Sente, 2019).

Para lograr tal cometido, Sente, contó con el apoyo de Jairo Lemus, quien mandó a realizar el huipil, así como la morga a Santa María de Jesús Sacatepéquez; inclusive por medio de un amigo que reside en México, encargó a tejedores de Santo Tomás Jalieza la elaboración de la faja que vistió Sente con la indumentaria ceremonial.

Situación un tanto similar le tocó vivir a Juana Cente, quien con emoción relató su experiencia al revestirse y representar a Mixco en diversos momentos:

La primera vez que utilicé la indumentaria mixqueña de diario, fue algo muy diferente, ya que estaba acostumbrada a utilizar el traje envuelto como le dicen muchos, y a la hora de utilizar la indumentaria de Mixco fue muy diferente, pero muy bonita experiencia, más cuando utilicé la indumentaria ceremonial. Recuerdo muy bien que mi primera impresión fue '¿por qué todos me miran?', hasta cuando me dijeron qué hermoso traje, su tecoyal, todo que bonito y mis respetos para usted que tiene el valor y la humildad de portarlo. Se me salieron mis lágrimas, porque no me lo esperaba, ahí fue cuando empecé a entregarme más y más a la cultura y representar a Mixco en

diferentes lugares que, a pesar de muchos tropiezos y problemas, seguí adelante porque me sentía orgullosa y humildemente de representar a Mixco (Cente, 2019).

No se sabe a ciencia cierta cuál será el futuro de la indumentaria tradicional en Mixco, sin embargo, se infiere que mientras existan jóvenes como Jairo Lemus, quien ha puesto todo su empeño en rescatar el idioma y el traje tradicional; jovencitas como las hermanas Cos Hernández, quienes ven en el uso de su indumentaria el orgullo y legado de su abuela poqomam, o como en Juana Cente y Kimberly Sente, quienes supieron hacer frente a la adversidad y sacar la casta al representar a todo el municipio mixqueño en eventos de elección y coronación de representativas indígenas, hay una esperanza de que las formas de vestir que por muchos años caracterizan la población de Mixco, sobreviva, aunque sea únicamente en espacios temporales.

Comentario final

Sin duda alguna, quedaron pendientes algunos aspectos, que debido a diversos factores no se pudieron ahondar a profundidad en el presente artículo. Sin embargo, se espera que el mismo sea un aporte que contribuya al conocimiento histórico,

valoración y reivindicación de uno de los elementos más significativos de la identidad cultural de los pueblos indígenas guatemaltecos, como lo es la indumentaria. Con lo anterior también se pretende promover a los portadores y guardianes del legado poqomam que aún subsisten en Mixco y en algunas de sus aldeas; así como a los tejedores de Santo Tomás Jalieza, en México, los cuales por años proveyeron a las mujeres de Mixco de fajas que ciñeron a su cintura la unión de los usos y costumbres de dos pueblos mesoamericanos: los zapotecos y poqomam.

Referencias bibliográficas

- Acuña, R. (2017). *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera, Tomo II*. México: Universidad Autónoma de México.
- Alonso, A. (1932). *Monografía de Mixco*. Guatemala: Talleres Tipográficos San Antonio.
- Aranda, J. (1990). Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza. *Estudios Sociológicos VIII*: 22, 3-22 .
- Arriola, O. (1989). *Técnicas de bordados en los trajes indígenas de Guatemala*. Guatemala: Litografías Modernas.

- Ávila, A. d. (1997). Hebras de diversidad: Los textiles de Oaxaca en contexto. *El hilo continuo*, 87-152.
- Batres, A. (1894). *Los indios, su historia y su civilización*. Guatemala: Establecimiento Tipográfico La Unión.
- Broll, R. (2013). *Revista Galería No. 45*. Guatemala: Fundación G&T Continental.
- Castañeda, G. (1986). *Mixco: estudio monográfico de este municipio*. Guatemala: Editorial Gabancas, Cátedra Guatemalizante.
- Castillo, M. (2020). Hilar memorias para tejer historia: hacia una antropología textil en Oaxaca. *Revista Euroamericana de Antropología No. 9*, 125-139.
- Chacach, M. (1995). Comunidad Lingüística. *Identidad No. 9*, 1-12.
- Cortés y Larraz, P. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Dary, C. (2016). *Diagnóstico Situación de la Cultura Xinka*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- de Jongh Osborne, L. (1935). *Guatemala textiles*. Nueva Orleans: Department of Middle American Research, the Tulane University of Louisiana.
- de Jongh Osborne, L. (1961). La Faja Mixqueña. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, Tomo XXXIV*, 168-170.
- de Jongh Osborne, L. (1965). *Indian crafts of Guatemala and El Salvador*. Oklahoma: Norman University of Oklahoma.
- Fernández, M. (2004). Tejidos con “denominación de origen extranjera” en el vestido castellano. 1500-1860. *Estudios humanísticos. Historia, N.º. 3*, 115-146.
- Gage, T. (1997). *Los Viajes de Tomas Gage a la Nueva España. Parte Tercera: Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- González, A. (2016). *Monografías de Comunidades Zapotecas Xhon y Xidza de la Sierra Norte de Oaxaca*. Tlaxiactac de Cabrera: Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Oaxaca.
- González, D. (2018). Urdiendo el habla: vocabulario de la tradición

- textil de comunidades zapotecas del sur de Oaxaca, México. *Indiana*, vol. 35, núm. 2, 211-242.
- Gillin, J. (1958). *San Luis Jilotepeque*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Heiras, C. y Mora, L. (2019). La vestimenta nahua de Cuetzalan y los huipiles de Tzicuilan. *Las gasas. Arte textil nahua*, 53-129.
- Johnson, I. (1971). El Vestido y el Adorno. En Varios, *Lo Efímero y Eterno del Arte Popular Mexicano, Tomo I*. México: Fondo Editorial de la Plástica Mexican.
- Knoke, B. (2000). *Un esbozo histórico sobre tocados y chachales mayas de Guatemala*. Guatemala : Museo Ixchel del Traje Indígena.
- Konke, B., y Senuk, R. (2010). *Bordados: puntadas que unen culturas*. Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena.
- Koose, B. d. (1999). *Los trajes indígenas de Guatemala*. Guatemala: Piedra Santa.
- Lache, N. (2009). *La indumentaria tradicional de Yalalag, identidad y cosmovisión de los be'ne urash*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Lechuga, R. (2000). Mirando los textiles oaxaqueños. *Artes de México: Textiles de Oaxaca*, 10-23.
- Miles, S. (1983). *Los pokomames del siglo XVI*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Miralbés, R. (1989). El traje de Santa María de Jesús. En L. Asturias, I. Mejía, B. Konke, y R. Miralbés, *Santa María de Jesús: Traje y cofradía* (págs. 75-96). Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena.
- Miralbés, R., y Mayén Guisela. (1991). *Trajes de San Juan Sacatepéquez y San Raymundo*. Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena.
- Molina, D. (2003). *Identidad en la indumentaria indígena femenina. El caso de Santiago Sacatepéquez*. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Morales, J. (2007). Poqomam. *Voces Ancestrales Poqomam*, 1-12.
- Morgadanes, D. (1940). Similarity between the Mixco (Guatemala) and the Yalalag (Oaxaca, México)

- costume. *American Anthropologist* 42, No. 2, 359-364.
- Neutze, C. (1993). *Diseños en los tejidos indígenas de Guatemala*. Guatemala: Piedra Santa .
- O’Neale, L. (1965). *Tejidos de los Altiplanos de Guatemala*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Pettersen, C. (1986). *Maya de Guatemala*. Guatemala: Museo Ixchel del Traje Indígena.
- Reina, L. (1998). Las rutas de Oaxaca. *Dimensión Antropológica*, Vol. 12, 49-76.
- Romero, M. (1979). Los intereses españoles en la Mixteca – Siglo XVII. *Historia Mexicana*, 29 (2), 241-251.
- Stoll, O. (1958). *Etnografía de Guatemala*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Tzian, L. (1994). *Mayas y ladinos en cifras: El caso de Guatemala*. Guatemala: Cholsamaj.
- Ucan, C. (2009). *La Danza de la Pluma: ritual, identidad y participación cultural en una localidad de Oaxaca*. México : División de Ciencias Sociales y Económicas Administrativas Universidad de Quintana Roo.
- Varios. (2014). *Arqueología Mexicana, No. 55 Edición Especial*. México: Editorial Raíces, S.A de C.V.
- Vela, E. (2016). Tocado. *Arqueología Mexicana, Edición Especial No. 66*, 4-20.
- Villacorta, A. (1926). *Monografía del departamento de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Referencias hemerográficas**
- Herrera, I. d. (8 de agosto de 1993). Sacoj. *Suplemento Juntos, La República*, pág. 6.
- Morales, G. (5 de agosto de 2019). Lucen con orgullo el traje regional. *Nuestro Diario, Sección Metro*, pág. 8.
- Redactor. (30 de enero de 1933). Fiesta titular efectuada ayer en Mixco. *El Liberal Progresista*, pág. 6.
- Entrevistas**
- Acú, E. (4 de agosto de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.

- Alonso, A. (14 de marzo de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Altamirano, R. (28 de noviembre de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Archila, M. (3 de abril de 2000). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Cente, J. (22 de febrero de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Chamalé, M. (13 de julio de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Cos, F. (10 de junio de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Cos, J. (10 de junio de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Cos, L. (10 de junio de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- García, C. (10 de mayo de 2000). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Gómez, A. (24 de agosto de 2017). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Gómez, O. (15 de marzo de 2014). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Gómez, R. (4 de agosto de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Gutiérrez, V. (11 de septiembre de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Hernández, N. (29 de noviembre de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Joaquín, E. (5 de junio de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- Lemus, J. (10 de junio de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- López, D. (4 de octubre de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- López, L. (4 de octubre de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.
- López, S. (4 de octubre de 2019). Entrevista. Entrevistador. Deyvid Molina.

Moscut, A. (3 de mayo de 2017).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Navarro, C. (29 de noviembre de
2019). Entrevista. Entrevistador.
Deyvid Molina.

Nij, N. (4 de octubre de 2019).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Ramos, A. (17 de junio de 2018).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Sente, K. (3 de marzo de 2019).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Soto, B. (3 de mayo de 2019).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Surqué, M. (8 de agosto de 2012).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Surqué, M. (14 de marzo de 2019).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.

Toj, C. (30 de mayo de 2019).
Entrevista. Entrevistador. Deyvid
Molina.



Figura 1
Detalle de un huipil mixqueño,
procedente de San Pedro Sacatepéquez,
San Marcos. (Lemus).



Figura 2
Corte utilizado por las mujeres poqomam
de Mixco. (Molina).



Figura 3
Señora María Surqué Alonso, vistiendo la
indumentaria tradicional mixqueña. (Molina).



Figura 4
Sobrehuipil mixqueño, finales del siglo XIX, forma parte
de la colección de Museo Ixchel del Traje Indígena. (Molina).

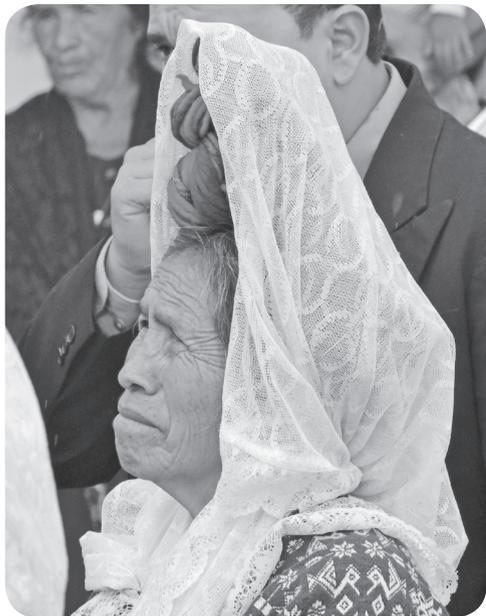


Figura 5
Integrante de una cofradía mixqueña portando el
tocado ceremonial de la comunidad. (Molina).



Figura 6
Servilleta que ha tenido varios fines dentro de
la indumentaria mixqueña. (Molina).



Figura 7
Integrantes del Grupo Organizado de Jesús de Ramos, llevando servilletas tradicionales durante el inicio de la Semana Santa. (Molina).



Figura 8
Integrantes de la cofradía de San Miguel Arcángel, vistiendo la indumentaria ceremonial que aún subsiste en varias organizaciones religiosas de la ciudad de Mixco. (Molina).



Figura 9
Hombres de Mixco, fotografía de
George Byron Gordon, tomada en 1901
y conservada en el Museo Peabody de
Estados Unidos.

Imagen tomada de:
[https://pmem.unix.fas.harvard.edu:8443/peabody/view/objects/asitem/search\\$0040/56/title-desc?t:state:flow=65483788-843b-4b59-8965-49e4e67db188](https://pmem.unix.fas.harvard.edu:8443/peabody/view/objects/asitem/search$0040/56/title-desc?t:state:flow=65483788-843b-4b59-8965-49e4e67db188)



Figura 10
Mujeres integrantes de una cofradía mixqueña,
fotografía de George Byron Gordon, tomada
en 1901 y conservada en el Museo Peabody de
Estados Unidos.

Imagen tomada de:
<http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus?service=ExternalInterface&module=collection&objectId=1818084&viewType=detailView>



Figura 11

Joven nodriza mixqueña hacia finales del siglo XIX, vistiendo indumentaria tradicional, donde sobresale la presencia de una falda elaborada en tela escocesa. La fotografía forma parte de la colección del Museo Peabody.

Imagen tomada de:

[https://pmem.unix.fas.harvard.edu:8443/peabody/view/objects/asitem/search\\$0040/13/title-desc?t:state:flow=4b23a704-3703-42bb-9b96-ad5a4cf5bf43](https://pmem.unix.fas.harvard.edu:8443/peabody/view/objects/asitem/search$0040/13/title-desc?t:state:flow=4b23a704-3703-42bb-9b96-ad5a4cf5bf43)



Figura 12

Mujer mixqueña de finales del siglo XIX, portando un huipil sujetado a la espalda por medio de tecoyales, lleva además un falda de tela escocesa.

Imagen tomada de:

<http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus?service=ExternalInterface&module=collection&objectId=1818082&viewType=detailView>



Figura 13
Nodriza mixqueña de finales del siglo XIX o principios del XX, en su indumentaria destaca la presencia de los llamados collares de leche, que la identificaba como chichigua.
Fotografía Colección Privada.



Figura 14
Casamiento en Mixco, fotografía de Alberto Valdeavellano, hacia 1910.
Colección: Casa de la Cultura de Mixco.



Figura 15
Procesión del Corpus Christi en Mixco, inicios del decenio de 1980,
destaca la presencia de las capitanas, quienes visten indumentaria
ceremonial. (Gómez).



Figura 16
Señora Juana Cos Yantuche, portando la
actual indumentaria que aún se conserva
entre algunas pobladoras poqomam de
Mixco. (Molina).



Figura 17
Jóvenes de la aldea Lo de Fuentes,
vistiendo indumentaria tradicional
durante la procesión en honor a la Virgen
del Carmen en el mes de julio, patrona de
la comunidad. (Molina).

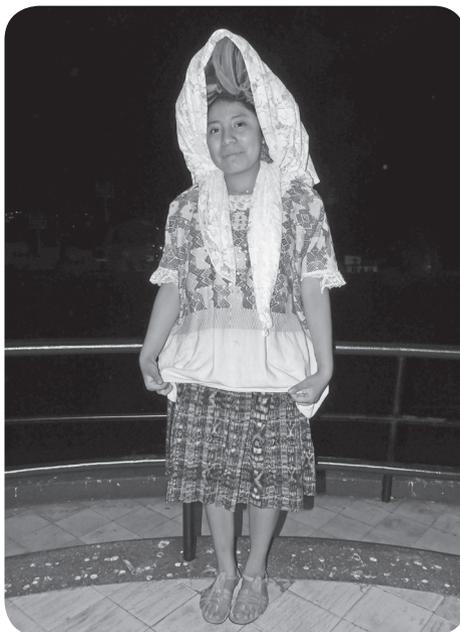


Figura 18
Carmen Tahuite, Rixk'un Q'atinamit
Mixku en 2017, portando indumentaria
ceremonial. (Molina).



Figura 19
Joven originaria de Villa Hidalgo Yalalag, Oaxaca, México, portando tocado ceremonial, el cual de acuerdo a varios estudios históricos influyó grandemente en las capitas de las cofradías mixqueñas. Imagen tomada de: <https://www.picuki.com/media/2109200527966384947>



Figura 20
Niña nahua del municipio de Cuetzalán del Progreso, Puebla, México, ataviada con tocado ceremonial muy similar al utilizado en algunas cofradías de Mixco. Imagen tomada de: <https://www.pinterest.de/pin/62206038582806652/>



Figura 21
Detalles de fajas elaboradas en la población de
Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, México. (Molina).



Figura 22
Faja de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, México, lugar de
donde se dice provenían las fajas que utilizaban
las mujeres poqomam de Mixco. (Molina).

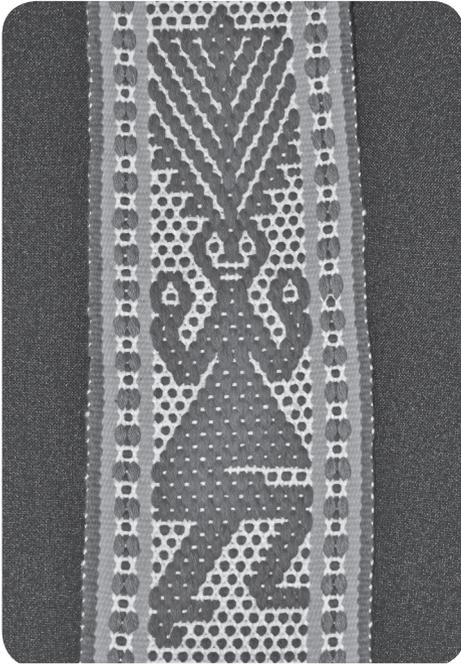


Figura 23
El Danzante, Figura distintiva de
las fajas de Santo Tomás Jalieza.
(Molina).

Figura 24
Margarita Navarro,
tejiendo en el telar de
cintura en la comunidad
de Santo Tomás Jalieza,
Oaxaca. (Molina).

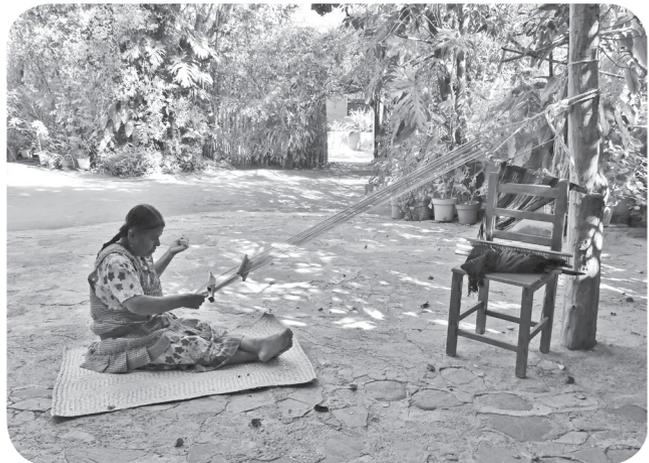




Figura 25
Concepción López, tejedora de Santo Tomás Jalieza, quien en alguna ocasión trajo a Guatemala fajas procedentes de su comunidad, durante la romería en honor al Señor de Esquipulas. Nelson. (Hernández).



Figura 26
Dos generaciones de mixqueñas: Juana Sente Toj, Hija del Pueblo de Mixco en 2018, junto a María de Jesús Surqué Alonso, Rab'in Ajaw 1975. (Molina).



Figura 27
Familia López Nij, residentes en la aldea Sacoj, comunidad que se ha convertido en uno de los pocos reductos del pueblo poqomam mixqueño. (Molina).



Figura 28
Kimberly Sente, en su participación como representante poqomam de Mixco, en la elección de Rab'in Ajaw, portó la antigua indumentaria ceremonial de la comunidad. La acompaña Jairo Lemus, estudiante de antropología quien se ha dado a la tarea de documentar aspectos de la cultura tradicional mixqueña.



Figura 29
Nelson Hernández, tejedor de
Santo Tomás Jalieza, junto a su
esposa Wendy Salones, muestra
parte de su trabajo textil. (Molina).



Figura 30
Crispina Navarro, tejedora de
Santo Tomás Jalieza muestra parte de su
trabajo. (Molina).